

A crucifix stands on a sandy beach at sunset. The sun is low on the horizon, casting a golden glow over the scene. The crucifix is dark and appears to be made of wood or stone. The sky is a mix of orange, yellow, and blue. The water of the ocean is visible in the background, with gentle waves. The overall mood is serene and contemplative.

**LA MIRADA ATENTA
Y EL PASO LIGERO**

Obispo Carlos González C.

LA MIRADA ATENTA Y EL PASO LIGERO

REFLEXIONES PREVIAS

LA MIRADA ATENTA Y EL PASO LIGERO

EL SENTIDO DE ESTE LIBRO.

Desde 30 años hasta el 5 de Enero de 1997
del Obispo de la diócesis de San José
de Costa Rica. Obispo Carlos González C.
Este libro es el resultado de un proceso de
reflexión y el testimonio de la mirada
atenta y el paso ligero. Ediciones
ChilAmericana, Costa Rica.
San José, 2001.
ISBN 978-99-52-211-10-9
Primera Edición Mayo 2001
Segunda Edición Septiembre 2002
Diseño de Portada: Emilian Vega
Composición y diseño de textos: Emilian Vega

Impreso en: Venturas Impresores S.A.
Impreso en Chile / Printed in Chile. Todos los
derechos reservados. No se permite la explotación
económica ni la reproducción, ni la transformación
de esta obra. Queda permitida la cita en obras
científicas.

LA MIRADA ATENTA Y EL PASO LIGERO

REFLEXIONES PREVIAS

EL SENTIDO DE ESTE LIBRO.

Durante 30 años hasta el 5 de Enero de 1997, fui Obispo de Talca después de Monseñor Manuel Larraín. Cuando él vivía siempre repetía los versos de un poeta español “tres cosas tenía el viajero: la mirada atenta, el oído abierto y el paso ligero”.

Siempre he recordado ese pensamiento y deseo que este libro ayude a nuestra Iglesia a vivir en esa línea y en esa orientación. Espero que sea la clave para entender estas páginas y que ayude a muchos a vivir abiertos y receptivos a este mundo complejo que vivimos en el siglo XXI.

La Iglesia siempre es guiada por el Espíritu Santo, quien sabrá mostrar respuestas a lo que sucede; pero también ese mismo Espíritu nos pide ser inquietos y buscadores de respuestas nuevas a las interrogantes que van surgiendo por el camino.

ESTAMOS ATRAVESANDO UNA ESQUINA PELIGROSA.

Atravesar una esquina peligrosa a excesiva velocidad es algo siempre arriesgado y muchos accidentes automovilísticos suceden en esas circunstancias.

En el siglo XXI, el Mundo y la Iglesia enfrentan una coyuntura difícil y es importante reflexionar sobre cómo asumirla y abordarla. Los cambios que se experimentan escapan al control humano y la velocidad de estos cambios crece cada día en forma desconcertante.

Las transformaciones culturales, el avance de la técnica, especialmente de la medicina, significan desafíos enormes y mayores expectativas para todos. El mundo cambia en forma acelerada y cada día nos trae sorpresas y perplejidades. Es necesario recordar que sin peligros la vida sería menos interesante.

Nuestra Iglesia no puede quedarse en la pasividad de quien sólo espera y observa. Esa actitud hace daño y aunque algunos sectores estén paralizados por diversas razones, existe la acción del Espíritu Santo para hacer las transformaciones necesarias en estas etapas nuevas, pero esa acción del Espíritu sólo se puede percibir cuando hay oración, silencio e interioridad.

Algunas personas viven en esquemas rígidos que cuidan con mucho afán; pero esas posiciones son insostenibles porque la fuerza de los hechos

nos lleva a una revisión permanente. Sólo Jesucristo, como centro de nuestras vidas, nos dará la fuerza necesaria para enfrentar estos cambios.

Es muy fácil construir y enamorarse de imágenes prefabricadas. Al venerar esas imágenes que no representan la realidad, pero que tienen muchos elementos de verdad, es frecuente conformarse con esta pseudo realidad.

Es especialmente preocupante constatar el inmenso problema de los marginados de la Iglesia. Son personas bautizadas que se han alejado o nunca estuvieron cercanas; pero que critican a una Iglesia que les parece ajena a la vida. Algunos representantes de la Iglesia parecen no percibir las grandes injusticias sociales de un modelo de sociedad que piensa poco en los pobres y marginados. Muchos marginados se van a otras confesiones religiosas buscando respuestas a sus vivencias, a sus interrogantes y dudas.

Los que se han ido no ven un rostro de Iglesia que busca la verdad para encontrar caminos nuevos, la perciben o la sienten muy lejana a lo que pensó Jesús. Es real que expresar la verdad en una esquina peligrosa y a excesiva velocidad, es difícil, riesgoso y causa sufrimiento.

Las esquinas peligrosas generalmente no se pueden evitar y por eso es urgente buscar respuestas para mirar hacia delante. Hoy día existen numerosos problemas que no han sido abordados

en su verdadera complejidad, lo cual impide sacarlos de las sombras.

La Iglesia está al servicio del Reino de Dios y del Mundo. Si se descuida esta gran verdad, se llega a una Iglesia centrada en sí misma, la cual no es la Iglesia de Jesucristo. Es necesario encontrar respuestas satisfactorias y buscar esa "nueva evangelización" que han sugerido Pablo VI y Juan Pablo II.

En algunos documentos de la Iglesia se sigue reflexionando sólo en el pasado y para muchos son un aburrimiento. "El mundo católico" espera la publicación de esos documentos para citarlos y refugiarse en ellos sin arriesgar nada. Son excesivas las declaraciones algo ambiguas que no comprometen a quienes las firman. Hace falta en nuestra Iglesia mayor libertad para interrogarse y buscar respuestas a los nuevos problemas.

Es necesario escuchar con mayor profundidad el mundo temporal. Reconocer las vivencias y la espiritualidad del laico ayudará a dar mejores respuestas a los grandes desafíos que afectan a la vida y al tiempo actual.

Somos frágiles y viviremos en y con conflictos. La Iglesia Católica no es una excepción porque así ha vivido a través de la Historia y esa es su condición de hoy y de todos los tiempos. El mundo vive en dificultades, y muchas veces con poca esperanza.

El Padre Hurtado, a semejanza de Jesús, fue un “signo de contradicción”. Había entendido que es esencial abordar los verdaderos conflictos y no quedarse en batallas de segundo orden.

LAS CORTINAS DE HUMO OCULTAN TEMAS FUNDAMENTALES.

Con frecuencia se viven conflictos por problemas secundarios y no se afrontan los temas esenciales.

Algunos hechos ilustrativos:

En 1919 había “discursos contra las mujeres que viajaban en inmorales bicicletas”. Eran tensiones porque la mujer en bicicleta mostraba sus tobillos. Los enemigos de las bicicletas afirmaban que ese uso producía la esterilidad femenina... Fue una guerra secundaria que parece impensable hoy.

Los abuelos se bañaban poco en el mar y sus mujeres en la playa usaban unos delantales que les cubrían hasta los pies. Después llegó el traje de baño de una pieza, lo siguió el bikini. Hoy está de moda la tanga y últimamente el “topless” y el “colaless”. El bikini creó grandes discusiones hasta algunos años atrás.

Actualmente existen exposiciones y fotografía de desnudos ¿Qué dirían hoy quienes atacaban las bicicletas femeninas en 1919?

Cada cierto tiempo reaparece la batalla de padres de familia y de algunos colegios por el corte de pelo y por el modo de vestir de los jóvenes. Estos conflictos generalmente son ganados por “los rebeldes” y los defensores quedan menoscabados en su autoridad. Suele olvidarse que más allá del conflicto menor está en juego la dignidad humana que busca reafirmar su identidad a través de estos conflictos secundarios.

Los problemas de segundo orden parecen ser cortinas de humo y mecanismos de defensa para esconder los conflictos fundamentales. Se repiten a través del tiempo como el traje y las modas que van modificando las costumbres sociales.

Hemos vivido, sin quererlo, buscando mecanismos para no abordar lo que es más difícil. Es algo propio de la “pobre condición humana”.

Han sucedido grandes acontecimientos en el siglo pasado: dos guerras mundiales, el auge del marxismo y la caída del muro de Berlín. Ha habido cambios sociales de magnitud y nuestros pequeños conflictos han logrado esconder las raíces y las causas de lo que ha sucedido.

En la Iglesia, entre 1962 y 1965 se realizó el Concilio Vaticano II y los gobiernos del mundo, en París, entregaron la Declaración sobre los Derechos Humanos (10 de Diciembre de 1948). Se ha producido la Emancipación de la Mujer y el Sufragio Universal está integrado en la vida política de

los pueblos. Todas estas grandes realidades deberían ayudarnos a una reflexión profunda; pero muchas veces prevalecen los detalles y las pequeñeces logran opacar lo que tiene mayor relevancia.

En la perspectiva de estas reflexiones deseo presentar problemas fundamentales que afectan a nuestra Iglesia Católica.

a) LA IGLESIA EN LOS TIEMPOS DEL PADRE HURTADO - 1941.

En 1941 el Padre Hurtado publica un libro titulado "¿Es Chile un país católico?". Fue un libro inquietante y se vislumbró en esas páginas a un hombre con gran libertad interior que trata de mostrar la verdad en forma desarmada e imparcial. El Padre Hurtado con su gran personalidad influyó fuertemente en la Iglesia de Chile. Tito Mundi, un periodista destacado en estos años, escribió que cada cierto tiempo Cristo viene a la tierra y que el Padre Hurtado había significado ese paso de Jesús entre nosotros.

En la introducción al libro el autor escribe:

"En las páginas siguientes no hemos tenido ningún temor de mirar la realidad del catolicismo

CAPÍTULO I

ANUNCIAR A JESUCRISTO EN EL CHILE DE HOY

"El Padre Hurtado fue una visita de Dios para Chile"

Mons. Manuel Larraín.

a) LA IGLESIA EN LOS TIEMPOS DEL PADRE HURTADO – 1941.

En 1941 el Padre Hurtado publica un libro titulado "¿Es Chile un país católico?". Fue un libro inquietante y se vislumbra en esas páginas a un hombre con gran libertad interior que trata de mostrar la verdad en forma descarnada e impactante. El Padre Hurtado con su gran personalidad influyó fuertemente en la Iglesia de Chile. Tito Mundt, un periodista destacado en esos años, escribió que cada cierto tiempo Cristo viene a la tierra y que el Padre Hurtado había significado ese paso de Jesús entre nosotros.

En la introducción al libro el autor escribe:

"En las páginas siguientes no hemos tenido ningún temor de mirar la realidad del catolicismo

de nuestra Patria, tal como nos parece que se encuentra en el momento presente, sin ningún deseo de atenuar sus sombras, de disimular sus defectos. Estamos tan seguros de la grandeza de la causa que defendemos que no necesita ésta de atenuaciones; ni tenemos temor de que alguien pueda escandalizarse al conocer nuestros defectos. Una sociedad como la católica, que tiene el valor de mirar de frente sus faltas, muestra estar muy segura de poder corregirlas”.

Algunos de sus pensamientos:

“La civilización ha convertido a la vida moderna en un aparente paraíso, cuya llave de entrada se llama dinero. Viajes rápidos y cómodos, veraneos en la playa, habitaciones lujosas y atemperadas, casino, ruleta, fiestas sociales espléndidas... El pueblo presencia esa vida, contempla las caravanas de automóviles que llevan a los ricos a pasar su week-end en una playa vecina, mientras ellos quedan sumidos en su pobreza y aburrimiento... y la envidia germina en sus corazones. Una generación materialista ¿cómo podrá entender los valores del espíritu?

“La vida cristiana se va debilitando casi hasta desaparecer en algunas regiones”. “Hay un fondo de religiosidad que se manifiesta en los bautizos, en algunas imágenes y en prácticas más supersticiosas que religiosas”.

Denuncia la comodidad y la falta de compromisos. “Creo que falta idealismo”.

“El escándalo de los malos cristianos es uno de los grandes responsables de la pérdida de la fe en las masas”.

“La educación neutra formará caballeros; pero no formará católicos”.

En sus páginas finales afirma que “el gran enemigo de Cristo en Chile es la apatía, la indolencia y la superficialidad con que se miran todos los problemas. Un espíritu materialista nos ha invadido”.

“El Pueblo, niño grande, no sabe separar lo sublime de lo religioso de la debilidad humana”.

Es un libro escrito sin amargura y con transparencia. Es un texto escrito “en buena onda”; constructivo y muy consecuente con la vida del autor.

Destila humanidad y busca colocar razones de esperanza. Destaca lo bueno y denuncia lo negativo como grandes desafíos que se deben asumir. Aún a quienes no respetan el catolicismo los trata de juzgar con inmensa lealtad.

Afirma que en 1941 el 97% del país se declara católico y que el 92% de los chilenos bautiza a sus hijos y habla del avance de los protestantes que, según el libro, llegan a ser 200.000 personas.

b) LAS GRANDES TRANSFORMACIONES DE CHILE.

Muchas veces parece que vivimos en un país diferente que ha tenido grandes transformaciones y por la rapidez de los cambios nos sentimos extranjeros en el Continente y en el País en el cual estamos desarrollando nuestras vidas.

Los obispos afirmábamos, en 1969, que “América Latina presenta una sociedad en movimiento, sujeta a “cambios rápidos y profundos” (Medellín 428). Constatábamos esa realidad, pero posiblemente no pensábamos lo suficiente que la extremada rapidez de las transformaciones exige respuestas oportunas y sabias, iluminadas por el Evangelio.

La rapidez es evidente; pero la profundidad será comprobada con el tiempo, porque no todo lo rápido siempre es profundo.

Chile se está modificando en forma acelerada y su nueva realidad está bastante bien expresada en el libro “Desarrollo Humano en Chile”, publicado el año 2002, por el P.N.U.D. (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo), donde se presenta una visión descarnada de nuestros cambios culturales y sociales.

Los 6 millones de celulares que usan los chilenos, las tarjetas de crédito, la computación, el Internet; la nueva infraestructura del país y las nuevas obras viales significan cambios visibles y

de grandes consecuencias. El hombre de Chile no tiene silencio para escuchar lo que no es estrictamente contingente. Parece ignorar que “un loco con apuro toma té con tenedor”. Así dice un proverbio chino...

El chileno medio y, tal vez también los que se creen más preparados, se sienten desdibujados, habitando en un país diferente al que conocieron en su niñez y juventud. El desconcierto crece porque se está modificando el modo de vivir y las costumbres de los chilenos.

La televisión ya no está en el living-comedor, se ha trasladado a los dormitorios lo cual nos hace más incomunicados e individualistas. Estamos internacionalmente comunicados y la tecnología nos acerca a realidades muy ajenas. El lenguaje y la cultura de otros países nos invade todos los días y existe una especie de servilismo cultural que acepta todo lo que viene del exterior con una gran ingenuidad.

Qué difícil es pensar en un “proyecto país” cuando el rostro de Chile presenta tan diversos aspectos. No parece haber un país. Existen múltiples rostros del país, lo cual debilita la identidad nacional. Esta realidad no es propiedad exclusiva de Chile porque se trata de un fenómeno mundial que afecta a todos los países.

Hasta hace algunos años era relativamente

fácil hablar o escribir sobre la identidad de los chilenos. Se hablaba de huasos, araucanos, nortinos y chilotes.

Hoy día ya no es real definir al país por “las empanadas y por el vino tinto”; por las cuecas del 18 de Septiembre o por las características de nuestra hospitalidad. Cada cierto tiempo se hace un esfuerzo por recuperar “la chilenidad”. ¿Es bueno hacerlo sabiendo que es artificial y a veces falso?

Es necesario reconocer que la cueca, cada día menos atractiva, ha sido reemplazada por otros bailes y que actualmente la moda está en los ritmos tropicales y brasileños. El vocabulario también sufre alteraciones; pero palabras relacionadas con los órganos genitales siguen en permanente vigencia y son usadas por ricos y pobres, por hombres y mujeres. Parece formar parte de la identidad nacional... Y también revela falta de delicadeza y de poesía especialmente en la juventud.

Nuestra historia tiene un recorrido desde la Colonia, la Independencia y la República; pero hoy día los jóvenes al hablar del pasado dicen “eso es historia”. Es una manera de expresar que no les interesa lo sucedido y que intentan vivir el presente, tal vez mirando al futuro.

Es muy probable que no sepan que un país

sin memoria histórica no tiene destino porque va perdiendo su identidad y tampoco han registrado un pensamiento antiguo: “los países que no tienen leyenda e historia están condenados a morir de frío”.

Tal vez el mayor efecto, el más negativo y grave, es el crecimiento del individualismo que se expresa de tantas maneras. Siempre la relación entre la persona y la comunidad es algo compleja porque el justo equilibrio es difícil. Hoy esta relación está inclinada en forma desproporcionada hacia lo individual; lo comunitario está disminuido y no muy valorado. Esta realidad es mundial y de graves consecuencias. Las personas tienen derechos individuales; pero el individualismo tajante está quebrando la relación entre persona y comunidad.

Nos consideramos más “persona”; pero parece que cada día somos más egoístas. Estamos más abiertos a los cambios; pero el sentido de bien común parece debilitado por la gran preocupación del bien individual.

La competencia bien entendida es un valor; pero el crecimiento de una mayor competencia mal orientada acrecienta la desconfianza y las envidias. Eso sucede hoy.

La vida actual debilita el concepto de familia y son más difíciles las relaciones de padres e hijos.

La “emancipación femenina” es un aporte positivo; pero cuando no es asumido con buen criterio complica las relaciones matrimoniales y de familia.

Parece haber mayor tolerancia; pero algunas veces oculta en forma sutil una gran indiferencia. Tolerancia e indiferencia son realidades muy diferentes y esa frase “todas las religiones son buenas”, manifiesta más indiferencia que tolerancia.

El fenómeno de la GLOBALIZACIÓN, aunque sea contradictorio, nos está llevando a un “país fragmentado” con mayores distancias de clases sociales, con muchos habitantes confundidos entre la vida campesina real y la televisión o la vida virtual.

La globalización ha significado una transformación de la vida humana y de la sociedad. Amenaza destruir las diversas identidades de los países en un esquema en que las culturas son absorbidas por esta globalización. No se trata de una doctrina. Más bien es un hecho que ha sucedido y que, para algunos, se ha transformado en una ideología.

La globalización tiene doble filo y es peligrosa porque afecta la identidad de pueblos y las instituciones. La globalización manipulada puede ser una cortina de humo para no abordar la actual

injusticia del mundo y afirmar más a quienes tienen el poder.

Es una realidad inevitable, arrasante y dominadora. Los grandes monopolios y los mayores países del mundo favorecen este esquema global que los hace dueños del mundo. Antes, la llamada "dictadura del proletariado" era una amenaza para muchos, ahora estamos viviendo la dictadura del capitalismo y las transnacionales.

Este incremento de la globalización está significando atomizar, marginar e incluso anular a las personas y la vida de la sociedad chilena.

Junto con estos peligros se perciben perspectivas de esperanza y Juan Pablo II en el año 2.000 ha expresado sabiamente:

"La Iglesia espera que todos los elementos creativos de la sociedad contribuyan a promover una globalización que esté al servicio de toda la persona y de todas las personas".

Puede ser un sinónimo de progreso hacia nuevos horizontes. Significa romper fronteras y pensar en un mundo más unido aunque, hasta ahora, se muestra algo diferente. Hay mayor violencia: los peligros de guerra y el terrorismo no son menores".

El Papa ha intentado acoger esta realidad de la globalización para darle un sentido positivo.

Las palabras de Juan Pablo II son iluminadoras y presentan la mejor respuesta a este desafío de la globalización que puede crear proyectos comunes, comunidades solidarias y redes de complementación. No hay duda de que se requiere un gran trabajo de reflexión para lograr la humanización de un fenómeno hasta ahora poco controlado. Para los chilenos esta tarea es fundamental porque un país pequeño como el nuestro corre el riesgo de ser anulado en esta nueva realidad.

Estas señales son visibles; pero no se ha dado la palabra final. La Historia siempre guarda algunos secretos. Se dice que Inglaterra ganó las batallas en la segunda guerra mundial; pero dejó de ser el poderoso Imperio Británico.

Los países del Occidente han sido dominados por la sociedad de consumo y el materialismo parece haber sido el gran ganador de este conflicto mundial. Oficialmente perdió Alemania; pero esa afirmación no tiene el grado de certeza de años anteriores.

Sólo el tiempo podrá indicar la profundidad de los cambios y sus características. Actualmente parecen evidentes; pero es precipitado dar juicios lapidarios.

c) LA IGLESIA DE HOY.

Se ha cumplido gran parte de lo escrito por el Padre Hurtado en 1941. En el censo de 1992 se declaró católico el 83% del país. En el censo del año 2002 afirma ser católico el 70%. Ya no es el 97% del año 1941. Según algunas encuestas actuales el 16% del país pertenece "a otras Iglesias".

Es cada día más frecuente escuchar: "Soy cristiano; pero no católico". Son muchos los que se alejan de nuestra Iglesia buscando mejor acogida y comunidad.

Este descenso no puede dejar indiferente a la Iglesia. Se han dado pasos importantes para superar esta realidad:

Se ha restablecido el diaconado para los hombres casados. Los ministerios y la catequesis familiar han fortalecido la acción pastoral de la Iglesia. El crecimiento de diversos movimientos apostólicos ha creado una realidad diferente. Se puede estar totalmente de acuerdo con estas iniciativas o se puede tener algunos reparos; pero los movimientos han modificado el rostro de la Iglesia. Las comunidades cristianas y la mayor difusión y lectura de la Biblia son indicadores muy valiosos.

Se han sucedido modificaciones importantes en el mensaje de la Iglesia Católica. Lo

más relevante fue el Concilio Vaticano II, entre 1962 y 1965, donde surge un esquema de Iglesia en el cual lo central es "El Pueblo de Dios" al cual debe servir la Jerarquía. Pasarán años para que esta proposición modifique la pirámide actual, en la cual el sacerdote y el obispo parecen ser los dueños de la Iglesia. Cuando este concepto de "Pueblo de Dios" se haya asumido en mejor forma habrá una renovación enorme y por ese camino se logrará mayor participación del laicado, desafío fundamental para la Iglesia.

Un estudio sociológico:

Existe un trabajo publicado en el año 2002 por el CEP (Centro de Estudios Públicos). Se trata de una investigación de Carla Lehmann, sobre la religiosidad de los chilenos y de otros 31 países.

Según estos estudios, el 96% de los chilenos cree en Dios, una cifra sólo superada por cinco países. El porcentaje más bajo está en Alemania Oriental con un 26% de creyentes en Dios. Alemania Occidental tiene un 62% y Estados Unidos un 92%.

En Chile, existen las siguientes respuestas: 77% cree en la otra vida; 82% en el cielo; 59% en el infierno y 57% en los milagros.

Son porcentajes altos; pero que no coinciden con la vida, ya que sólo el 19 % de los chilenos

asiste a ceremonias religiosas en forma semanal “además de los funerales y matrimonios”. Chile baja en sus asistencias a los actos religiosos y ocupa el lugar número 18. Entre los “católicos” esta asistencia se reduce al 14%, o sea nuestro país está en el penúltimo lugar entre los otros 31 países de este estudio.

Sobre la oración, el 57% afirma rezar con frecuencia y Chile está en el cuarto lugar entre los 31 países encuestados. Entre los católicos chilenos esta cifra sube al 59%.

El grado de confianza en las Iglesias respectivas en Chile es del 52%, aunque el 50% de los chilenos cree que sería mejor que la Iglesia Católica tuviera menor influencia en el país.

En las respuestas sobre temas valóricos se expresa que el 39% de los chilenos rechaza las relaciones prematrimoniales; 88% reprueba el adulterio y 91% rechaza el aborto.

En los otros países, con excepción de Chipre, las cifras señalan una mayor coherencia entre lo que se cree y lo que se practica.

Algunos sociólogos afirman que es un fenómeno “atípico”, aunque parece muy difícil entregar respuestas tajantes. “Es Dios quien pesa los corazones”, nos recuerda el Libro de los Proverbios...

Es necesario asumir los cambios.

Es urgente la necesidad de buscar caminos y respuestas para una acción que logre mucho mayor consistencia entre las creencias y la práctica religiosa, entre lo que se dice y lo que se vive.

Pero todos tenemos tendencias conservadoras y gran miedo a los cambios. De allí viene la resistencia y el rechazo a pensar en nuevas formas o estilos para vivir hoy la fe en nuestra Iglesia.

El cambio ocurre, con o sin la Iglesia. Quizás falta entender, sin ningún prejuicio, lo que realmente sucede y desde allí tratar de dar luz desde las palabras y gestos de Jesús. Probablemente algunos elementos de la doctrina de la Iglesia sobre la sociedad requieren mayor pedagogía por no haber gran armonía entre las palabras y la vida real.

Los Obispos Latinoamericanos reunidos en 1968 en Medellín, Colombia, escriben:

“La Iglesia quiere ser la humilde servidora de todos los hombres y que ese espíritu se acentúe en América Latina”, “la imagen nueva del hombre latinoamericano exige un esfuerzo creador.

“Queremos que nuestra Iglesia Latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de conivencias y de prestigio ambiguo, que “libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza”, sea

más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo" (Nº 484).

Los obispos dijeron que no tenían remedios infalibles; pero querían sentir los problemas con sus exigencias. Deseaban compartir las angustias de todo el Continente y esperaban descubrir caminos para colaborar en la construcción de un tiempo nuevo.

El Papa Pablo VI, anteriormente había expresado que "América Latina entra en un nuevo período de su vida eclesialística".

Esas reflexiones fueron muy iluminadoras; pero, sin desearlo, hemos entrado, según el parecer de muchos, en una "involución" que en otras palabras significa que nos estamos encerrando en nosotros mismos. Muchas opiniones hablan sobre el repliegue de la Iglesia actual. Ese juicio lo comparto y me lo explico por el temor frente a los cambios y a lo desconocido.

Esta realidad tiene matices: pero el temor se supera con el amor y es urgente encontrar actitudes de apertura y capacidad de riesgos para abordar lo nuevo.

Tal vez estos cambios rápidos no son tan profundos como se presentan; pero lo que se percibe imposible es el regreso al pasado.

El catolicismo del país, en este nuevo panorama, se juega en parte importante por la actitud que asuma la Iglesia en los próximos años.

No podemos ignorar que las características de lo religioso se están modificando y que los referentes tradicionales no tienen igual significado que hace pocos años atrás. Cuando cae un árbol desaparece su sombra y son muchos los árboles del bosque humano que se han derrumbado; pero existen, seguramente, otras sombras, importantes y acogedoras.

Reflexiones:

La asistencia dominical a la misa era el referente para medir el grado de catolicismo. Hoy día, con los cambios de horarios y ritmos de vida, ese referente no tiene el mismo valor y la asistencia a las misas dominicales es un indicador; pero no es "el" indicador más seguro. Sobre todo en las grandes ciudades se ha producido un estilo de vida deshumanizado que hace más difícil la vida sacramental.

Nuestras celebraciones litúrgicas necesitan ser revisadas; especialmente en las predicaciones y verificar si estamos aportando la luz del Evangelio a las vivencias reales de las personas y "tocando sus vidas". Si presentamos el rostro de Jesús con mayor vitalidad es muy probable que la asistencia a las misas sería más numerosa y de mejor calidad.

La credibilidad de lo religioso se mide más por las obras que por las palabras. Significa valorar mucho más el texto bíblico “la fe sin obras está muerta” (Santiago 2,17).

Actualmente hay muchas palabras; pero “La Palabra” o sea Jesucristo Encarnado, no está siendo profundizado y anunciado con la fuerza que debería serlo. Se escuchan muchas palabras, pero los contenidos no son siempre claves y vitales. Padecemos de una “inflación verbal” y muchas veces parece que vivimos en un juego de monólogos.

Se perciben muchas acciones, algunas personas parecen ser “cosistas” y la oración es escasa porque “el quehacer” absorbe demasiado.

Muchas asistencias a actos religiosos están marcados predominantemente por lo sociológico o por la costumbre. Es sabio reconocer que “las prácticas religiosas subsisten mucho tiempo después que ha desaparecido la fe” y que existen personas que asisten a la Misa sin tener fe.

Es muy grande el número de los que repletan las iglesias; pero muchos comulgan sin confesarse. Existe gran religiosidad; pero en muchas personas la fe no está comprometida con la vida.

No hay grandes síntomas anticlericales. Algunas expresiones podrían indicar otra cosa; pero básicamente se mantiene la credibilidad de la

Iglesia, a pesar del tono prepotente de algunos eclesiásticos; y de las denuncias sobre abusos sexuales que ha sufrido nuestra Iglesia en este tiempo.

“Una golondrina no hace verano” y estas denuncias se refieren a algunas situaciones excepcionales y no más. En todo caso las denuncias nos han enseñado que no somos “intocables” y que la virtud de la humildad es muy importante. Es de esperar que no aparezcan más golondrinas...; pero es oportuno reconocer que los filtros psicológicos para detectar estos problemas son menos eficaces en la medida que la inteligencia supera estos controles.

La religión tiende a ser más “privada” y menos expresada externamente. La vida no siempre coincide con la fe que se dice tener. Este es un desafío que se requiere asumir y abordar en profundidad.

La Iglesia y la cultura

No es posible ignorar el tema de la CULTURA, “el modo particular como en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que pueden llegar a “un nivel verdadero y plenamente humano”. Así lo escribieron los obispos en el Concilio Vaticano II (G.S. 53).

Para el Papa Pablo VI “el drama de nuestro tiempo, como lo fue en otras épocas, es la ruptura entre el Evangelio y la cultura. Es importante evangelizar la cultura y las culturas del hombre, pensando siempre en la persona humana”. (E.N. N° 20, en 1975)

El Evangelio y la Evangelización no se identifican con las culturas y existe independencia respecto a todas ellas. Sin Evangelización verdadera no habrá encuentro entre Jesús y las culturas.

Es un tema complejo. Chile vive culturas emergentes y culturas en decadencia. Así como existen culturas europeas es fácil encontrar culturas afro-americanas, indígenas, técnicas y de otras expresiones.

La Iglesia debe asumir esta diversidad de culturas tratando de no identificarse con ninguna; pero buscando vinculaciones y cercanías.

El actual proceso de secularización hace más compleja esta tarea, porque se trata de encarnar la fe en una nueva realidad mundial emergente y no definida con claridad.

La Iglesia en América Latina no puede ignorar que los países occidentales representan sólo el 35% de los católicos y el peligro de imponer la cultura europea occidental a todos los católicos es de mucho riesgo y es equivocada.

Siempre está naciendo un mundo y está muriendo el anterior. El lenguaje "católico" generalmente no es comprendido por las culturas emergentes.

Siempre habrá dos tendencias en relación a las culturas: la tendencia vertical representa la tradición, la familia, los antepasados y la historia. La tendencia horizontal representa la época en que se vive y el mundo contemporáneo. De hecho los jóvenes están mucho más cercanos a sus contemporáneos que a sus abuelos.

La "inculturación" de la fe significa el intento de encarnar la fe cristiana en las diversas culturas. Nuestro problema es encarnar el mensaje de Jesús en este Chile emergente y complejo y que va hacia una globalización creciente que nos desconcierta si no encontramos las orientaciones adecuadas.

Algunas orientaciones

Con mucha razón decía el Padre Hurtado: "La Iglesia no puede "modernizarse" y, acomodarse al espíritu del tiempo. Su enseñanza no puede ser sino la continuación a los hombres de hoy del mensaje de Cristo a los Apóstoles". La Iglesia de hoy tiene mucho que aprender; tendrá que pasar por una gran purificación interior y así podrá escuchar mejor que las personas son más impor-

tantes que los sistemas. Las personas, hombre o mujer, constituyen la gran preocupación cristiana. Eso es diferente a vivir centrados en "las masas" que suelen ser veleidosas y poco estables.

Estamos siendo llamados con mayor fuerza a predicar y a vivir en el estilo y a la manera de Jesús. El debe ser entregado en forma total y no parcelado. La persona viva de Jesús es el eje de la vida como lo fue para la Virgen María.

El Chile de hoy nos pide en forma cada día más apremiante ser mejores testigos vivientes del Cristo Crucificado y Resucitado. A veces da la impresión que esa verdad esencial ha pasado a segundo plano porque las preocupaciones que se perciben van por líneas secundarias. Estamos amarrados por muchas formalidades y eso nos impide vivir en libertad cristiana, como señala San Pablo.

Un obispo mayor, como es mi realidad cronológica, no es el más indicado para promover proyectos o ideas que él no va a realizar; pero ese obispo mayor puede rogar a la gente joven que detenga algo "la máquina pastoral" para buscar mejores respuestas a los problemas fundamentales. Tampoco puede olvidar el obispo mayor lo que decía San Bernardo al abad del monasterio: "Dios inspira a menudo al más joven lo que es mejor".

Los tiempos nuevos necesitan personas y corazones renovados. "Un corazón nuevo y un espíritu nuevo" que sólo puede darlo el Espíritu Santo. Es un error imitar a los mayores sin buscar respuestas originales.

No podemos olvidar que la moral viene después de la fe, la esperanza y el amor. La moral es necesaria; pero sólo es verdadera cuando proviene de una vida interior.

Falta mayor sentido de paternidad lo cual es muy diferente al paternalismo.

La experiencia de Dios es esencial y medular. La verdadera oración lleva a la libertad y nos invita a ser servidores, a salir de nosotros mismos y así escuchar el clamor de los otros.

Se requieren cristianos, laicos y sacerdotes, hombres y mujeres, con capacidad creativa y coherentes con el querer de Jesucristo. Los quejumbrosos y los que son negativos hacen bastante daño.

El silencio puede ser triste y vacío, pero bien entendido será la fuente de una gran maduración y crecimiento. Se requiere aprender a hacer silencio y así no seremos sonámbulos perdidos en la obscuridad.

La alegría es portadora de vida y la Iglesia

tiene por misión comunicar esa alegría que vivifica y le da sentido a lo cotidiano.

Necesitamos ser purificados porque, semejante a la piedra que no se pule sin ser frotada y lijada por los hombres, la Iglesia no se purifica sin pasar por el sufrimiento y la prueba.

Es iluminador lo que escribía un obispo amigo acerca de la Iglesia:

“Deseo una Iglesia que escuche antes de hablar, que acoja en lugar de juzgar, que perdone sin querer condenar, que anuncie más que denunciar. Esa es la Iglesia de la misericordia”.

“Sueño con una Iglesia donde el Espíritu Santo se sienta invitado y acogido. Donde todo no esté previsto y decidido de antemano. Esa es la Iglesia abierta y receptiva. Pienso en una Iglesia donde la audacia de hacer cosas nuevas sea más fuerte que la costumbre o la rutina”.

El obispo terminaba: “Iglesia, levanta la cabeza y mira. El Señor está contigo”.

Me parece que en esas pocas palabras está la gran respuesta que va más allá de las cifras y de las estrategias.

Es fundamental volver a la pregunta permanente del Padre Hurtado: “¿qué haría Cristo en mi

lugar?" y habrá que insistir en lo que Jesús nos dice hoy, en esta realidad difícil y apasionada.

El siempre recomendaba a quienes acudían a visitarlo que se hicieran esa pregunta y trataran de contestarla. El vivió sólo 52 años y hasta su muerte, 18 de Agosto de 1952, esta pregunta quemante estaba en su corazón y en sus labios.

"¿Qué haría Cristo en mi lugar?" sigue vigente y continúa siendo una pregunta válida en el tiempo. Estamos viviendo un tiempo complejo y desconcertante. Sólo en Jesús, "el hilo dorado de la Iglesia" está la respuesta que todos deseamos y necesitamos encontrar.

CAPÍTULO II

LA IGLESIA DE TODOS LOS DÍAS

"Pensar es fácil, actuar es difícil y actuar según el pensamiento es lo más difícil de todo".

Goethe

Tres testimonios.

Esteban Gumucio, sacerdote de los Sagrados Corazones, fallecido en el año 2001 escribió sobre su amor a la Iglesia. Colocaré algunos fragmentos de sus escritos.

La Iglesia que yo amo es
la Santa Iglesia de todos los días.
La encontré, peregrina del tiempo,
caminando a mi lado,
la tuya,
la mía
la Santa Iglesia de todos los días.

La saludé primero en los ojos de mi padre,
penetrados de verdad,
en las manos de mi madre,
hacedoras de ternura universal.
No hacía ruido, ni gritaba.
Era la Biblia del velador

y el rosario
y el tibio cabeceo
del Ave María.

La Iglesia que yo amo,
la Santa Iglesia de todos los días.
Amo a la Iglesia de la diversidad,
la difícil Iglesia de la unidad.
Amo a la Iglesia del laico y del cura,
de San Francisco y Santo Tomás,
la Iglesia de la Noche Oscura
y la asamblea de larga paciencia.

Amo a la Iglesia abierta a la ciencia
y esta Iglesia modesta con olor a tierra
construyendo la ciudad justa
con sudores humanos, con el credo corto
de los Apóstoles.

Amo la Iglesia de aquí, de ahora,
la Iglesia pobre de nuestro continente,
teñida de sangre, repleta de gente,
de pueblos cautivos, sin voz y derrotados.
Amo a la Iglesia de la solidaridad
que se da la mano en santa igualdad.

Amo a la Iglesia de la interioridad,
amo a la Iglesia sincera y tartamuda,
a la Iglesia enseñante y escuchante
a la Iglesia audaz, creadora y valiente
y a la Santa Iglesia convaleciente.
Amo a la Iglesia perseguida y clandestina
que no vende su alma al dinero omnipotente.
Amo a la Iglesia post-conciliar
que va de la mano, respetablemente,
de la Santa Iglesia tradicional.

No quiero una Iglesia de aburrimiento
quiero una Iglesia de ciudadanía,

de pobres en su casa, de pueblos en fiesta
de espacios y libertades.
Amo a la Iglesia de los Santos
y de los pecadores,
amo a esta Iglesia ancha y materna
no implantada por decreto,
la Iglesia de los borrachos sin remedio
de los divorciados creyentes,
de las prostitutas
que cierran su negocio el triduo santo.
Amo a la Iglesia de lo imposible,
la Iglesia de la Esperanza a los pies de la
mujer,
la Santa Madre María;
amo a esta Iglesia de la amnistía,
la Santa Iglesia de todos los días.
Amo a la Iglesia de Jesucristo
construida en firme fundamento;
en ella quiero vivir
hasta el último momento. Amén.

**Hans Kung: sacerdote teólogo suizo, nacido
en 1928, escribe:**

“Pues a pesar de todas mis críticas radicales a la Iglesia, probablemente ya ha quedado claro que me impulsa una fe inquebrantable. Y no es una fe en la Iglesia como institución, pues resulta evidente que la Iglesia yerra continuamente, sino una fe en Jesucristo, en su persona y en su causa, que sigue siendo el motivo principal de la tradición eclesial, su liturgia y su teología.

A pesar de la decadencia de la Iglesia, Jesucristo nunca se ha perdido. El nombre de Jesucristo

es como un “hilo dorado” en el gran tapiz de la historia de la Iglesia. Aunque a menudo el tapiz aparece deshilachado y mugriento, ese hilo vuelve siempre a penetrar en la tela. “Sólo el espíritu de este Jesucristo puede dotar a la iglesia católica y al cristianismo en general de una credibilidad y permitirle ser comprendido”.

(“La Iglesia Católica”. Escrito en el año 2000.)

Alberto Hurtado:

“Lo más grande que tiene el mundo, es la Santa Iglesia, Católica, Apostólica, Romana. Nuestra Madre, como nos gloriamos de llamarla. ¿Qué haría el Mundo sin Ella?. Porque es nuestra Madre, tenemos también frente a ella una responsabilidad filial: ella está a cargo de los hijos, confiada a su responsabilidad, dependiente de sus cuidados... Ella será lo que queramos que sea. Planteémonos, pues, el problema de nuestra responsabilidad frente a la Iglesia”.

“La Iglesia no puede quedar jamás fuera del círculo del mal. Así como su Maestro no ha venido para los sanos sino para los enfermos, tendrá Ella siempre en esta tierra enfermos, en los miembros y en la cabeza”.

“El católico debe estar sin inquietud cuando cree que la Iglesia ha caído en estado de embo-

tamiento... Pero no hay promesa de la indefectibilidad de una Iglesia particular. La historia ha demostrado siempre que los tristes reveses son seguidos de resurrecciones gloriosas de tal manera que estos períodos de estancamiento parecen haber sido etapas de preparación del maravilloso florecimiento que iba a surgir, especie de sueño de invierno, durante el cual las fuerzas se concentran en vista de la resurrección de la primavera”.

“El católico acepta y ama a la Iglesia tal cual es; porque para él es revelación de la santidad, de la justicia, de la bondad de Dios... . Aún si está cubierta de polvo tras largo andar, si su paso es pesado, si está agobiada de fatiga, si su rostro está asolado por la inquietud y la miseria -es Ella, sin embargo, su madre- En su mirada brilla la vieja fe. En su corazón arde el viejo amor. Su mirada imparte siempre la antigua bendición.

¡Creo en la Iglesia una, santa, católica y Apostólica!”.

Tres hombres, con mentalidades y formaciones diferentes, entregan estos testimonios sobre su fe en la Iglesia.

Es la Iglesia de todos los días, es la Iglesia que sólo se explica en Jesucristo. Es la Iglesia frágil y vulnerable, de los santos y los pecadores.

Esta Iglesia tiene por tarea principal entregar el mensaje de Jesucristo y de su Reino a nuestro país, a América Latina y a toda la humanidad.

Es la Iglesia de siempre. Es la Iglesia de todos los días.

Es fácil afirmar la fe en Jesucristo; es más difícil confiar en esta Iglesia de todos los días, con sus lagunas y vacilaciones, con sus representantes que tienen virtudes y defectos.

Es difícil reafirmar permanentemente la fe en la Iglesia y con el paso de los años el ojo se hace más crítico y se perfilan más nítidamente las deficiencias de todos los cristianos, laicos y jerarquía.

Actualmente la fe en la Iglesia es más compleja porque, como está descrito en el capítulo anterior, todo está siendo transformado y es fácil que la inseguridad invada el corazón de muchos.

En el año 2002 recibí una carta del extranjero y la persona que escribió me expresaba “el problema es que el obispo está angustiado”. Entendí que se trataba de un hombre muy bueno; pero no sabía cómo abordar el siglo XXI... .

A ese obispo, a quien no conozco, lo comprendo y estoy convencido que ser obispo en este siglo XXI es mucho más estresante y difícil

que en épocas pasadas. Para todo obispo contemporáneo es mucho más complicada su misión episcopal que para el Cardenal Caro, que vivió en la mitad del siglo XX.

Esta es la Iglesia de todos los días.

La necesaria unidad y las diferencias reales.

¿Qué podemos pensar?. Es complejo escribir sobre las divergencias al interior de la Iglesia. Gustavo Ross, Ministro de Hacienda, en 1937, le dijo a uno de sus colaboradores "Si hay que obrar con tino Ud., tendrá que ponerlo". Estaban negociando la deuda externa con U.S.A.

Intentaré escribir con tino estas reflexiones.

La fuerza de la unidad de los católicos con el Papa y los Obispos da una gran cohesión y una serena estabilidad a nuestra Iglesia.

En esa gran unidad se perciben enormes diferencias. Esteban Gumucio amaba "el credo corto de los Apóstoles" y en los monasterios trapenses se reza "el credo largo" iniciado en el Concilio de Nicea del año 325 y después completado en Constantinopla, en el año 328. Ambos credos expresan lo mismo; pero con un estilo diferente.

Hay diferencia en las personas por razones psicológicas; hay acentuaciones de algunas ideas en épocas determinadas; pero eso no significa dos iglesias.

Esta ha sido siempre la historia de la Iglesia. En los inicios del cristianismo es notable la diversidad entre San Pedro y San Pablo. También es iluminadora la diversidad del Evangelio de San Juan con los otros tres Evangelistas.

Entre paréntesis: siempre al escribir sobre la Iglesia se piensa en sacerdotes, obispos, religiosas y Papas. El laico no aparece porque, al menos hasta ahora, los laicos parecen no tener importancia y por eso no se notan en los libros de Historia.

Entre 1940 y 1950 fue visible en Chile la diversidad de pensamiento entre Mons. Augusto Salinas y el Padre Hurtado. Es interesante constatar cómo dos personas que fueron amigos llegan a un modo tan diferente de pensar respecto al actuar político de los católicos en los conflictos del Partido Conservador y la Falange Nacional.

Es útil recordar lo que escribe Don Manuel Larraín a los primeros falangistas: "Dicen que ustedes con ese modo de proceder se apartan del grueso de los católicos. La historia de la Iglesia está hecha de los que se han "apartado". Juan se apartó del espíritu judaizante y abrió a la Iglesia

el inmenso campo de los gentiles. Benito se apartó de la vida cenobítica y fundó en Occidente la vida monástica y así hasta nuestros días. Dénos el Señor fuerza y valor para conformarnos con el mundo y tratar de dar en cada momento el testimonio eterno a su verdad". (Carta a Radomiro Tomic en la separación de la Falange Nacional del Partido Conservador).

Pablo VI y su sucesor, Juan Pablo II, muestran notables diferencias. El primero tenía dificultades con las multitudes y mayor facilidad para conversar con personas. Juan Pablo II es carismático en las multitudes y de menor condición para el trato personal. Juan Pablo es luchador y carismático. Pablo VI era tímido e indeciso. De él decía el Papa Juan XXIII que era un "Hamléptico Cardenal" porque le costaba tomar decisiones, al igual que Hamlet.

Anteriormente, entre Pío XII y Juan XXIII se perciben diferencias muy profundas. Había concepciones diversas en la relación de la Iglesia con el Mundo, lo cual se tratará más adelante.

Siempre existen las contradicciones vitales. Ya San Pablo escribe en el capítulo 7 a los Romanos sobre su lucha entre lo carnal y lo espiritual y esa ley que lo lleva a realizar lo que no quiere. El llega a escribir "no hago el bien que quiero sino el mal que aborrezco".

Todos tenemos contradicciones y divisiones

internas y sólo en Jesucristo, y en la Virgen María se encuentra esa unidad y coherencia que todos anhelamos. Se ha dicho que a San José le corresponde este juicio “por concomitancia”.

Existen divisiones interiores y son frecuentes las mitades que no se encuentran. Se afirma que en la ancianidad se llega a esa unidad interior, a la libertad verdadera en la cual el hombre se reconcilia consigo mismo, con el mundo que lo rodea y con Dios.

Siempre habrá elementos de división. Se dice de un hombre anciano que “engañó cuanto pudo a su vejez”. De otra persona importante se escribió “parecía esconder el cargo más que desempeñarlo”.

A veces será el orgullo que busca mayor dignidad y mayor estima de quienes lo rodean. Otras veces serán complejos de inferioridad escondidos en estas contradicciones.

En esta realidad permanente está una de las claves de una Iglesia con matices tan diversos que pueden interpretarse como divisiones profundas.

Muchos no se han encontrado con su verdad más profunda y de allí nace la tendencia a teatralizar las relaciones humanas. Al no llegar a una coherencia real interior se acrecientan rasgos histriónicos para aparentar la unidad que no está en el corazón.

Los niños pequeños “hacen teatro” para llamar la atención de los adultos y son muchos “los niños grandes” donde prevalece el actor sobre la persona real. Viven en escena lo cual produce tensiones, ya que es difícil distinguir lo que es teatral de lo que es convicción y verdad.

La palabra adecuada es “dualidad”, muy diferente a “duplicidad”, que significa engaño y mentira.

Los ancianos con frecuencia se suavizan. He conocido personas que fueron regulares como hijos, bastante difíciles como padres y que se han transformado en abuelos extraordinarios y valiosos. Son casi irreconocibles en sus diversas etapas.

Es más fácil apreciar esta dualidad en quienes desempeñan tareas importantes. Con alguna frecuencia existe más “una bandera que un jefe”, lo cual crea las tensiones derivadas de un gobierno débil, a veces ambiguo y sin orientaciones definidas.

Cuando no se ha logrado esa coherencia interior, que significa madurez, los barquinazos son fuertes y la institución paga precios muy altos.

Quien es voluble o inmaduro, con arrebatos y preferencias, será fácilmente manejado por otros desde los subterráneos y la institución paga los errores de estos caracteres fuertes que parecen

gobernar aunque a veces son conducidos por factores o personas escondidas en la sombra que les doblan la mano y obtienen decisiones desconcertantes.

Una anécdota, según parece realmente histórica: El Papa Juan XXIII firmó un documento ordenando restablecer el idioma latino en los Seminarios y en la vida de la Iglesia. Después él mismo comentó "no sé en qué momento firmé esta desafortunada declaración". Si esto sucede en el Vaticano, según se dice el país más organizado de la tierra ¿qué acontecerá en otros lugares?

Es muy crítico lo que escribe Chataubriand en 1831. El era Embajador de Francia en el Vaticano: "Algunos ancianos designan soberano a un anciano que cuando asume su misión designa viejos cardenales. Es un círculo vicioso. El poder supremo está agotado y se mantiene constantemente al borde de la tumba".

La legislación actual ha modificado esa perspectiva. El Papa Paulo VI determinó que a los 75 años los obispos deben presentar su renuncia y los Cardenales han perdido su derecho a voto para elegir al Papa cuando han llegado a los 80 años de edad. Una medida muy prudente que se extiende a toda la Iglesia.

Las diferencias de las personas tienen aspectos positivos, ya que la diversidad le da mayor riqueza a la vida y a las instituciones.

El saldo es positivo, pero crea problemas. Algunas personas son más conservadoras sin desear modificar lo establecido. No faltan los que quieren cambiarlo todo y también existen los progresistas que buscan caminos nuevos.

Hoy día se habla de “conservadores” y de “progresistas”. Posiblemente es una división poco matizada y que no coincide con la realidad.

En todos los tiempos y en todas las instituciones, civiles o eclesiásticas, existirá una relación no fácil entre quienes se van sucediendo en los cargos de responsabilidad. En la Iglesia Católica, esta realidad es igualmente visible. Es fácil que se suba a la cabeza el olor a incienso y las adulaciones de personas serviles.

Llega un párroco nuevo y deshace lo que hizo el antecesor. Se nombra un asesor diferente y hará lo que el anterior no hizo. Sucede en el episcopado y en todos los cargos que significan algún poder. Luis XIV escribe sabiamente en sus memorias a su hijo: “No traiciones nunca la gloria de tus antecesores ni el interés de tus sucesores”.

Es bastante obvio que algunos tiendan a mirar el pasado que se presenta más estable que el presente. Otros miran el futuro y tratan de leer lo que va a suceder. Tal vez muchos viven en el presente y no tienen tiempo para reflexionar. Parece que es la gran mayoría.

Siempre estará en las sombras la tendencia a refugiarse en lo abstracto, en las ideas. Algunos se refugiaban en el desierto; buscaban a Dios y también huían del mundo con sus complejidades. Los cuerpos grandes se mueven pesadamente.

Hace algunos años se produjo la corriente "encarnada" que insertó a sectores de la Iglesia en la política y en lo social. Eran los años de la Unidad Popular. Ahora tenemos otra imagen de Iglesia que necesita más tiempo para clarificarse en su línea.

Acerca de algunos obispos de Chile.

Don Juan Ignacio González, Arzobispo de Santiago desde 1908 hasta 1914, envió en Noviembre de 1908 una circular a los párrocos en la cual escribe que la predicación dominical sea breve, "es decir que ordinariamente no pase de diez minutos". Este decreto no ha sido derogado y es válido para todas las diócesis del centro del país porque aún no existían las diócesis que fueron creadas en el año 1925.

También en ese año 1925, en el Gobierno del Arzobispo de Santiago, Don Crescente Errázuriz, se decidió la separación de la Iglesia y el Estado. El Arzobispo afirmó "el Gobierno se separa de la Iglesia; pero la Iglesia no se aparta del Gobierno". Se produjo la separación de la Iglesia del "Partido Católico", el Partido Conservador, y las críticas a la Iglesia fueron fuertes y sostenidas.

Al morir Don Crescente gobernó Santiago Monseñor Horacio Campillo. De él sólo conozco algunas anécdotas. Lo divisé algunas veces. Recuerdo que jugaba tenis con sotana y agilidad. Transpiraba mucho; pero no se bañaba. El decía "hay que quedarse quietecito" y así superaba la agitación del deporte. El fue Arzobispo de Santiago, hasta que fue nombrado el Cardenal Caro.

Siendo sacerdote de la Arquidiócesis de Santiago, desde 1944, conocí bastante al Cardenal José María Caro, de quien recibí la ordenación sacerdotal, a Don Emilio Tagle y al Cardenal Silva.

Tres personalidades recias. Había gran afinidad entre el Cardenal Caro y Don Emilio Tagle. Había una gran diversidad entre ellos y el Cardenal Silva.

Tres hombres de Dios. El Cardenal José María Caro era "un pobre niño del campo", como él decía al hablar de sus antepasados. El Cardenal Caro estudió en el Seminario de Santiago y como tenía una beca para permanecer en el Seminario vivió en el patio de "San Damian". Allí vivían los estudiantes pobres llamados "los damianos" para distinguirlos de quienes pagaban sus estudios y permanecían en otro patio. Nunca le oí ninguna palabra amarga o triste sobre esta discriminación social tan injusta y cruel.

Emilio Tagle se destacó como gran apoyo a

los campesinos y después fue un gran opositor al marxismo. Tenía gran calidad humana y era un hombre misericordioso.

El enérgico Cardenal Silva mostró una Iglesia defensora de los Derechos Humanos. De vez en cuando daba un "raulazo" (viene de Raúl), como decíamos sus sacerdotes y ponía orden y transparencia en algunos temas difíciles. Fue un Obispo providencial en la vida de la Iglesia durante el Gobierno Militar.

Con todos ellos tuve una relación cercana, tal vez mayor con Emilio Tagle.

De ellos aprendí que la Iglesia Católica tiene unidad en una gran diversidad. En 1967 fui nombrado obispo de Talca y pude apreciar muy de cerca a Pablo VI. He visto bastante y creo en la Santa Iglesia, en su realidad divina y humana.

Es la Iglesia de todos los días que siempre debe preguntarse:

¿ Qué haría Cristo en mi lugar ?

Con frecuencia preguntan algunas personas por qué los obispos de ahora son diferentes a los antiguos. Algunos afirman que la Iglesia está apagada y no tiene el relieve de otros tiempos.

Preguntan qué le pasa a la Iglesia de hoy y llegan a decir "esta es otra Iglesia".

Lo más honesto es reconocer que vivimos en un contexto muy diferente al que vivieron los obispos mayores.

Los actuales obispos ya no tienen que luchar contra el marxismo porque la caída del muro de Berlín en 1989, significó el quiebre moral del comunismo. Tampoco deben luchar por los detenidos-desaparecidos con un régimen militar de dictadura.

Los obispos de hoy tienen una misión mucho más difícil. Ha aparecido el tremendo problema de la droga, la enfermedad del Sida con sus consecuencias. El materialismo de la sociedad de consumo es mucho mayor y el “sin sentido de la vida” prevalece en todos los estratos sociales.

Estos conflictos no son banderas visibles de lucha, no tienen rostro y no están localizados con precisión. Ser obispo en este siglo XXI es mucho más complejo que en épocas pasadas.

Se requieren respuestas nuevas lo cual se encuentra en el tiempo. Los pesimistas hablan de un invierno eclesial y de una sequía religiosa. Sería el tiempo de “vacas flacas” que muestra la Biblia en la época de los faraones.

Los cambios culturales son extremadamente complejos y entregar orientaciones adecuadas para esta época histórica requiere tiempo, reflexión y sabiduría. Creo que expresar esta realidad es honesto.

Los obispos, los sacerdotes y los Papas son diferentes en todos los tiempos. Eso es lo normal. Los laicos también son diferentes en cada época de la vida. Basta ver actualmente a los abuelos, los padres y sus hijos.

Mis dos predecesores de Talca.

El primer obispo de Talca fue Don Carlos Silva, escribía historia, se preocupaba mucho de los libros parroquiales, especialmente de los certificados de bautismo y matrimonios. Gobernó desde el año 1925 hasta el año 1937. Le sucedió Don Manuel Larraín quien gobernó hasta 1966 y murió trágicamente chocado por una carretela en el camino. Él logró darle un impulso vital a la diócesis y fue duramente criticado por los poderosos. “Era un ave que ha emporcado o ensuciado su propio nido”, decía la aristocracia, porque él optó por los pobres y los campesinos.

Dos obispos sin ninguna semejanza. Así es la Historia y siempre los obispos son diferentes.

“Esta es la Iglesia de todos los días”.

¿Qué podemos hacer?

¿Nos reconocemos diferentes y complementarios?

CAPÍTULO III

LA FE CON LA VIDA Y LA VIDA CON LA FE

"Para conocer a Dios es necesario conocer al hombre"

Pablo VI, 1965.

La Iglesia tiene preocupaciones y desafíos. Actualmente atraviesa grandes temporales y las dificultades parecen difíciles y complejas. Ayuda mucho meditar cómo Jesús vino hacia los discípulos en la gran tormenta del lago y les dijo "No tengan miedo, soy yo" (San Mateo 14, 22 y ss).

La gran tentación es la paralización y la angustia provocada por el miedo y las inseguridades. No querer percibir esta tentación sería un pecado contra el Espíritu Santo y significaría estar ciegos o no querer asumir una realidad bastante evidente.

Por la fe y por la Historia sabemos que Dios envía personas y acontecimientos providenciales. Llegan primaveras y veranos después de los crudos fríos del invierno.

Todos percibimos que el tiempo nunca duerme y pasa más rápido que el viento de los temporales.

La Iglesia sabe que “no hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie al Mundo, la vida, las promesas y el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios” (Pablo VI, E.N. 22)

La Iglesia presenta las verdades en el Credo que se proclama en las misas dominicales, en los bautismos y en toda acción importante de la vida eclesial. Ella muestra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y reconoce en la Virgen María el modelo de quien mejor ha entendido a Jesús y su mensaje de salvación.

La Iglesia no puede bajarse de la Cruz y tiene su Cabeza coronada de espinas y la Resurrección de Jesús la lleva a la Esperanza y a la Paz.

Los católicos creemos en las enseñanzas de la Iglesia, en el pecado y la gracia, en la existencia del cielo y del infierno. Especialmente confiamos en la infinita misericordia de Jesucristo. La Oración es valorizada y el Rosario es la gran oración de millones de cristianos en el Mundo.

No todo está resuelto debido a la heterogeneidad de las personas y por el gran respeto a la libertad que Dios tiene por sus criaturas. Como sacerdote y obispo deseo comunicar mi reacción frente a un problema siempre presente en “la Iglesia de todos los días”.

Especialmente veo necesario reflexionar el tema de la fe y de la vida. La verdad es que se vive la fe que se tiene y esa dicotomía, algunas veces sobredimensionada, muchas veces no está siempre bien abordada y por eso ha creado tantas tensiones al interior de la Iglesia.

Con mucha fuerza en el mensaje de los obispos, el 6 de Septiembre de 1968, en Medellín, se dice: "Debe terminar la separación entre la fe y la vida, en Cristo Jesús lo único que cuenta es "la fe que obra por medio del amor" (Gálatas 5,6).

Las personas viven aquello que creen y como dice Jesús "No todo el que dice 'Señor, Señor,' entrará al Reino de los cielos" (Mt. 7, 21 y ss). El habla de los que dicen hacer lo ordenado y no lo hacen y los puso en contraposición a quienes hacen lo pedido después de haberlo negado (Mt. 21, 28 y ss). No se trata de hablar con los labios sino de honrar a Dios con el corazón.

Charles Peguy lo describió tal vez en forma demasiado brutal: "No cabe duda de que navegamos entre dos bandas de curas: los curas laicos que niegan lo eterno de lo temporal y los curas eclesiásticos que niegan lo temporal de lo eterno".

Es la realidad del conflicto que necesita unir la fe con la vida, la acción con la contemplación, lo social con lo espiritual.

Es la diversidad de matices entre quienes están más marcados por la piedad que aparece contrapuesta a quienes están más motivados por lo social. Es la tensión entre Marta y María que está escrito en el Evangelio de San Lucas (Lc. 10, 34 y ss).

Considerando que no son categorías exclusivas, siempre habrá “pietistas” y “sociales”. Ambas corrientes tienen valores, se complementan y se enriquecen; pero es conveniente clarificar estas divisiones que ya aparecen en las cartas de San Pablo, quien escribe “que no ha venido a bautizar sino a anunciar al Cristo, y al Cristo Crucificado” (I Corintios, Capítulos 1 y 2).

En la Edad Media y en los siglos posteriores el gran objeto de fe era para muchas personas el Sacramento y el Rosario. Esta realidad se explica porque la mayoría no sabía leer y asistían a los templos “a mirar la hostia”, en el momento de la consagración. No sabían latín, el idioma de la Iglesia. Estaban centrados en las “prácticas de piedad” y eran “espirituales”. Tal vez usaban “frases piadosas”; pero lo social no se notaba.

Sacerdotes, Obispos y Laicos eran creyentes; pero la vida, con algunas excepciones como San Luis, rey de Francia, era bastante irregular, con una moral débil, con poco sentido de justicia y de la dignidad que merece toda persona humana.

Al producirse la Revolución Industrial y los movimientos sociales surge el católico que vive preocupado básicamente de los problemas humanos. La justicia social es la respuesta a las injusticias que sufría el mundo trabajador de ese tiempo; pero ese católico "social", generalmente, descuidó lo estrictamente religioso.

Esta contraversión ha sido prolongada en el tiempo, "piadosos" y "sociales" tienen parte de razón; pero se necesitaba encontrar una síntesis armoniosa para unir ambas tendencias y así lograr que la vida sea vivida con fe y que la fe se proyecte a la vida.

En el Concilio Vaticano II, que terminó el 7 de Diciembre de 1965, en forma nítida y tajante se declaró:

"El deber primero de los sacerdotes es Anunciar a todos el Evangelio de Dios". Los sacerdotes, consagrados a imagen de Cristo, están destinados a "predicar el Evangelio, apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino". (LG. 28). Es la obediencia a Dios de "ir por todo el mundo para anunciar el Evangelio. (Mc. 16, 14).

Con igual fuerza este Concilio proclamó: "La Eucaristía es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y la fuente de donde viene su fuerza" (S.C. N° 10).

Dicho de otra manera. La Palabra de Dios y

los Sacramentos, en especial la Eucaristía, se complementan y constituyen la respuesta de la Iglesia a superar las tensiones existentes.

La Palabra.

Estas definiciones del Concilio fueron el resultado de mucha oración, de profundos estudios que lograron reafirmar con mucha fuerza que los Apóstoles eligieron a los primeros diáconos “para dedicarse ellos a la oración y al servicio de la Palabra”. (Hechos de los Apóstoles 6,4)

¿Cómo se traduce esta definición de la Iglesia en el terreno de todos los días? ¿Qué significa esta opción por la Palabra de Dios y la Eucaristía?

La Palabra de Jesús no es neutra, engendra conflictos, con rapidez crece la oposición en todos los círculos que detentan el poder o viven apegados a las riquezas.

La palabra de Jesús siempre es misericordia para con todos y esa misericordia se transforma en conversión y perdón.

El sacerdote no es un profesor. No está llamado a vender un producto, ni a entregar la verdad arreglada o parcial para agradar a la gente. Está llamado a entregar la “Palabra de Dios Encarnada” que se llama Jesucristo, pero “no se puede

anunciar la Palabra de Dios sin haberlo meditado en el silencio del alma". (Pablo VI).

Es un evangelizador más que un predicador, lo cual lo llevará tal vez a decir menos palabras para tener una mayor presencia de Jesús. Se le pide ser Profeta y que la Palabra de Dios sea meditada, más vivida y valorizada porque es una "espada de doble filo, nadie puede apartarse de su mirada ante la cual todo queda desnudo y sin disfraces" (Heb. 4,12 y 13).

Estas afirmaciones están pensadas para los sacerdotes, pero tienen gran vigencia para los laicos a quienes se les pide ser testigos evangelizadores en sus diversas actividades.

La Eucaristía.

Esta Palabra, así entendida, lleva a la Eucaristía, eje central de la vida cristiana. La Eucaristía es el Sacrificio de Cristo en el cual los hombres se unen con Dios. Es la entrega total de Dios para que todos puedan participar de su vida y de su amor. Es el Pan de Vida que alimenta la vida cristiana. Es la Presencia real de Jesús en la hostia consagrada. Es el "Misterio de la fe".

Pablo VI afirmó que la Eucaristía es "la primera escuela de la vida espiritual". Es el gran test de nuestra fe. Es comunión con todos los

hombres en un acto de amor y con toda la humanidad. Es muy significativo el pensamiento de un teólogo: "La Iglesia hace la Eucaristía. La Eucaristía hace la Iglesia.

La Iglesia es la Eucaristía".

No es sólo un recuerdo del pasado, tampoco es sólo un "rito" o "ceremonia" cuasi misteriosa y con características mágicas.

No es algo privado. Significa salir de nosotros mismos, para llegar a un profundo sentido social. No solucionará todos los conflictos sociales; pero enseña cómo abordar y vivir en las dificultades.

Comulgar es donación de amor, justicia, verdad y hace la síntesis entre lo personal y lo social. Allí se encuentra la unidad entre la piedad individualista y la religión principalmente marcada por lo social.

Comulgar significa vivir "el Sacramento de la Unidad" en donde los hombres y mujeres del mundo se reconocen hermanos, desaparecen las distancias, los odios y las clases sociales. En la Comunión se unifica lo humano y lo divino. Así se entiende el escrito de Theilard de Chardin sobre "la Misa en el mundo". Desaparece el concepto de "ellos" y "nosotros". Es la integración en la cual no hay egoísmos para evadir los proble-

mas. Prevalece ese concepto clave que se llama GRATUIDAD.

La Eucaristía es el mayor signo de gratuidad que Jesús pudo habernos dejado sin buscar recompensas o gratificaciones. Es solamente donación y amor.

La comunión es por sí misma. No es para ganar paz o libertad. Así se entiende "para Él todo honor y toda gloria" y punto. Es un llamado esencial a vivir en comunión con Dios y los hermanos. Lo trascendente se une en lo humano y desaparecen las dicotomías.

Por este camino se encuentra a Jesús en forma integral. Encarnado como uno de nosotros e Hijo de Dios con su Divinidad escondida en ese trozo de pan.

Es de gran importancia recalcar que la Encarnación de Cristo es el origen de la vida cristiana. Desde allí se deriva el misterio de la Cruz y la esperanza de la Resurrección.

Este es el gran desafío de siempre. Trabajar por la fraternidad, por el amor humano que quiebra las barreras y las distancias.

Algunas realidades de hoy:

Actualmente a nuestras Misas parece faltarles esa proyección y la Palabra no se presenta relacionada con la Eucaristía, ni con la vida y no son

pocas las misas obligatorias por diversas presiones. Parece ser un rito desconocido por la mayoría de los asistentes con bastante ausencia de Jesús y lejos de la vida.

Es impresionante constatar cómo en algunos funerales los deudos del difunto buscan algo religioso; pero no sospechan lo que significa la Misa y la participación. Tienen buena voluntad; pero su lejanía hace que la Eucaristía signifique poco o casi nada en sus vidas, en sus alegrías y tristezas.

Falta mayor interioridad y una vida de oración más intensa que ayude a entrar en el Santuario de Dios en una forma más comprometida con la justicia, con la verdad. Tal vez habrá menor número de participantes en la Eucaristía; pero habrá más verdad. Es de esperar que disminuyan las Misas rutinarias o mecanizadas que suelen ser "amenizadas" con un coro.

Este tema, doctrinalmente clarificado en el Concilio Vaticano II, siempre tendrá dificultades para transformarse en realidad.

La formación clásica ha llevado a una Iglesia sacramentalista en la cual la Palabra de Dios no ha estado bien integrada. Se ha avanzado mucho en la formación Bíblica; pero falta bastante para armonizar en mejor forma la Palabra con la Eucaristía. La Palabra de Dios Encarnada es Jesucristo y la Eucaristía es igualmente Jesucristo. Las

consecuencias del Verbo de Dios Encarnado en figura humana, parecen olvidarse con bastante frecuencia.

Algunos sacerdotes no entienden bien lo que significa ser Profeta de la Palabra de Dios y no es raro encontrar consagrados a Dios que son repetidores de frases e ideas aprendidas de memoria; pero no son el fruto de vivencias asimiladas en el estudio y la oración.

Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada en la vida humana, ha querido reconciliar a Dios con los hombres y los hombres entre sí con el Sacrificio de Amor celebrado en la Eucaristía.

La Eucaristía es la mejor escuela de integración y de reconciliación. Ayuda a los sacerdotes a complementar la piedad con el compromiso social y le ayuda a todo el pueblo fiel a crecer en una sana vida cristiana.

La tarea de una nueva evangelización nacida del Misterio de nuestra fe, se completa con el compromiso activo por la justicia social, los derechos humanos y la transformación del mundo.

La Eucaristía bien entendida lleva al sacerdote a ser un apóstol de la justicia y no sólo de la beneficencia. La Eucaristía comprendida de verdad lleva al político cristiano a hacer de su vida un servicio y no un instrumento de poder. Al comerciante lo hará más honesto en los negocios.

Todos ellos han comulgado con el Cuerpo de Cristo y con todos los hombres y mujeres de la tierra.

El testimonio de Enrique Alvear.

Se han dando pasos importantes y deseo recordar al Obispo Enrique Alvear, quien fue un ejemplo de integración. Enrique era un sacerdote muy “espiritual”, vivía una espiritualidad profunda. Fue nombrado Obispo y participó en el Concilio Vaticano II.

Era un hombre de Dios, inteligente y abierto. Llegó a entender la síntesis propuesta por la Iglesia y se transformó en gran defensor de los pobres, de los perseguidos y de todos los derechos humanos. Siguió siendo un hombre de mucha oración y pudo unir la piedad y la acción social de un modo coherente extraordinario. Vivió la “**caridad pastoral**” que tanto recalcó el Concilio Vaticano II.

Había logrado unir la fe con la vida, la acción con la contemplación, lo social con lo espiritual. Había hecho una síntesis entre lo que creía y lo que decía.

Esta es la verdad más profunda del Padre Hurtado: vivía la Misa que celebraba todos los días y así vivía a Jesús en el rostro de los pobres con quienes se sentía unido por la comunión.

He conocido y valorado igual realidad en religiosas contemplativas en las cuales la oración y la acción se muestran unificadas. Viven para Dios; pero están insertadas en la vida y en sus tensiones.

Creo que se trata de un largo camino que necesita ser llevado con mucha honradez y con un deseo sincero de unificar nuestras vidas. Se trata de hacer de la fe una vida consecuente y de la vida una Misión de Dios.

Reitero que esta misión entre vida y fe es una exigencia para todos, para la jerarquía, para los religiosos y los laicos. Es una vocación o llamado de Dios que debe ser escuchada y asumida.

Vivir ambas realidades es una interrogante permanente y ayudará preguntarse ¿cómo he unido la fe con la vida y viceversa?

Todos los capítulos siguientes en este libro están orientados a la necesidad de síntesis entre lo que se cree y lo que se hace, entre la vida y la fe, entre la fe y la vida.

CAPÍTULO IV

LA IGLESIA EN SU RELACIÓN CON EL MUNDO Y EL PODER

Es necesario abrir las ventanas para que entre aire fresco en el Vaticano
(Texto atribuido a Juan XXIII)

En todos los tiempos la relación entre la Religión y el Mundo ha constituido un permanente desafío. Una religiosidad que no afecta a la vida será una especie de calmante y no más. Si la religión no entrega los valores trascendentes de Dios será sólo una ideología marcada por lo sociológico o por la psicología.

a) Algo de historia.

En los tiempos de Jesús y en los primeros siglos, en la Iglesia no había grandes estructuras. El cristianismo era de los pobres y de los marginados. Jesús vino por los pecadores y por los pobres. En Él no hay deseos de poder y enseña las Bienaventuranzas que significan un programa de vida para todos los tiempos.

Jesús pidió que fuéramos “luz del mundo”; “sal de la tierra” y “levadura en la masa”.

El habló del “Reino Escondido” de Dios y de “la perla fina” por la cual todo se vende (Mateo 13. 45 y 46). Jesús insistió en que “el Reino de Dios no vendrá en forma espectacular y ruidosa” (Lc. 17,29)

En esa línea no hay mayor intensidad o preocupación por el número y por el éxito. Se busca mejor al servicio de la humanidad y vivir de corazón según los criterios del Evangelio.

En el siglo IV se inicia el tema del poder en la Iglesia. El Emperador Constantino declara la libertad religiosa en el año 313 para la Iglesia Católica que estaba perseguida y, al menos no reconocida, por el Imperio.

Al finalizar el siglo el Emperador Teodoro establece por decreto al Cristianismo como la religión oficial del Estado.

Había llegado el poder con sus complejidades y el “poder espiritual” se transforma progresivamente en un “poder terrenal o temporal” que va generando crisis, conflictos y ambigüedades.

La Iglesia oficial, perseguida durante siglos, con frecuencia llega a ser perseguidora con un poder cada vez mayor. El poder es arma de doble filo, con su posibilidad de servicio y otras veces

de dominación y siempre significa tensiones. Con razón para algunos el poder es la droga mucho más peligrosa que todas las otras drogas actuales que invaden el mundo, incluido Chile.

La Historia presenta la personalidad de San Agustín, fallecido en el año 430. El muestra la separación de la Iglesia y del Mundo. En uno de sus grandes libros, "La Ciudad de Dios", contrapone a la ciudad de los hombres, o la ciudad terrenal, con la Iglesia o la Ciudad de Dios.

Denuncia el gran enfrentamiento entre la fe y la incredulidad, entre la humildad y el orgullo, entre el amor y la lucha por el poder y la dominación. Separa la Iglesia del Mundo, el Poder espiritual del Poder temporal.

San Agustín escribe sobre "la Ciudad de Dios" contrapuesta a la ciudad de los hombres. Es "el santo aislamiento" desde el cual no se puede pensar en la cercanía con el mundo. Pero también San Agustín afirma: "camina a través del hombre y llegarás a Dios". "El tiempo pasado se juzga mejor porque no es el nuestro" "más que murmurar de nuestro tiempo, lo que debemos hacer es congratularnos con él". Finaliza ese hermoso libro afirmando que "en el cielo veremos, amaremos y descansaremos". Nuestra finalidad es entrar en ese Reino que no tendrá fin.

Los Papas van adquiriendo mayor poder temporal. Tal vez la fecha más simbólica es en el año

800 cuando, en esa Navidad, el Papa corona a Carlomagno, el mayor gobernante de ese tiempo.

La historia de los Papas refleja en gran parte la Historia de la Iglesia porque, ya está escrito, el laicado no ha hecho historia.

El poder se tiene, se gasta y también se pierde. El Papado después de siglos sufre el desgaste del tiempo y en el año 1505 muere en el destierro Gregorio Séptimo, uno de los hombres más poderosos e influyentes de su época. Muere desterrado y antes de fallecer dice: "He amado la justicia, he odiado la iniquidad, por eso muero en el destierro". La corona de oro terminó transformada en corona de espinas.

Durante ese mismo siglo, en 1520 se produce la crisis profunda de la Iglesia con Lutero y el nacimiento de los protestantes. Al finalizar el siglo XIX, en 1870, el Papa es despojado de los Estados Pontificios y se declara "el prisionero del Vaticano".

Es una historia de santos y pecadores, de ambiciones y de generosidad. San Francisco de Asís, Santa Catalina de Siena, San Bernardo muestran la santidad. Los Papas del Renacimiento presentan la fragilidad y muestran cómo la ambición por el poder lleva al pecado y a la falta de transparencia y verdad. Así se llega al siglo XX.

Pío XII (1939 a 1958) es una figura y una historia significativa.

Algunos críticos han llegado a decir, según Paul Johnson, que cuando fue nombrado jefe de la Iglesia Pío XII “Luis XIV había llegado al Vaticano”. Ese juicio es exagerado y no objetivo, pero es triste que algunos así lo hayan percibido.

El Papa Pío XII, inteligente y culto, fue un solitario alejado de la fraternidad. Vivió encastillado y en batalla permanente en un Mundo contrapuesto con la ciudad de Dios representada por el Vaticano.

En 1960, el Cardenal Pizzardo, uno de sus cardenales con gran influencia y jefe del Santo Oficio, presenta al mundo en forma lapidaria como una “nueva ciudad de Babel” y así la describe: “Se alza sobre una base de grosero materialismo y ciego determinismo, construida por la labor inconsciente de los conquistados y bañada en sus lágrimas y su sangre, como el antiguo Coliseo pagano, una ruina sepultada por los siglos cristianos. Se eleva monstruosa, desplegando ante los ojos de la engañada muchedumbre de esclavos -que aporta ladrillos y brea para construirla- un vano espejismo de prosperidad perfecta y felicidad terrena...”

En Noviembre de 1954 al hablar sobre “la autoridad de la Iglesia”, Pío XII escribe:

“El poder de la Iglesia no está limitado por las cuestiones estrictamente religiosas, como dicen, y

en cambio la totalidad del derecho natural, su fundamento, su interpretación, su aplicación, por lo que se refiere a los aspectos morales, están al alcance del poder de la Iglesia... El clero y los laicos deben comprender que la Iglesia tiene aptitud y autoridad... para formular una norma externa de acción y conducta en los asuntos que conciernen al orden público y que no se originan inmediatamente en el derecho natural o divino”.

b) La nueva relación con el Mundo.

En 1958 es elegido Juan XXIII (1958 a 1963). Tenía 77 años y sorprendentemente intentó la gran transformación de la Iglesia. Inicia su pontificado afirmando:

“Nos impresiona comprobar lo que dicen algunas personas que, si bien pueden estar animadas del celo religioso, carecen de justicia, de buen criterio o de consideración en su modo de ver las cosas. En el estado actual de la sociedad ven únicamente ruina y calamidad. Están acostumbradas a afirmar que nuestra época es mucho peor que los siglos pasados. Se comportan como si la historia, que nos enseña acerca de la vida, nada tuviera que decirles... Por el contrario, deberíamos reconocer que, en el momento histórico actual, la Divina Providencia está encaminándonos hacia un nuevo orden de las relaciones humanas que, por intermedio del hombre y, lo que es más, por encima y más allá

de sus propias expectativas, está tendiendo hacia la realización de designios más elevados, pero aún misteriosos e imprevistos”.

Juan XXIII convoca al Concilio Vaticano II y el texto sobre “Iglesia y Mundo” afirma hermosamente:

“El gozo y la esperanza, la angustia y la tristeza de los hombres de nuestros días, sobre todo de los pobres y toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y nada hay de verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón. (Concilio Vaticano II, 7 Diciembre 1965).

Este texto es de una gran trascendencia porque revela en forma honesta y realista el gran problema de la relación de la Iglesia con el Mundo.

De hecho se revela otra concepción de las relaciones entre la Iglesia y el mundo. Problema aún no bien clarificado por una Iglesia que busca caminos.

El Concilio Vaticano II, un milagro de Dios, es la acción misteriosa del Espíritu que logró dar una nueva orientación a nuestra Iglesia.

c) En el siglo XXI

Recuerdo a Ricardo Lagos, que era Ministro de Educación, en una visita del Presidente a la

ciudad de Talca. Llegamos con el Obispo Carlos Camus a saludar al Presidente y Ricardo Lagos nos dijo "aquí llegó el verdadero poder". Eran los tiempos de Patricio Aylwin y esa afirmación tiene menor fuerza hoy. Ya nadie podría decir lo que se afirmaba hace algunos siglos: "Si el altar no está cerca del trono sucede que el trono se hace vacilante".

Estamos iniciando el siglo XXI y nuestra Iglesia busca respuestas para vivir una relación con el Mundo de hoy sin perder su propia identidad.

Actualmente la influencia de la Iglesia es menor aunque existe un poder de presión, especialmente en los temas sobre el sexo (aborto, divorcio, anticonceptivos); pero no se percibe una gran influencia en la forma y el contenido en la toma de decisiones económicas y sociales, con todas sus inmensas consecuencias en la sociedad. Tampoco tiene un peso relevante en los contenidos de la televisión, propaganda, etc. elementos diversos que van formando (y deformando) masivamente la mentalidad de la sociedad, en especial de la juventud y de los más permeables e indefensos.

Más que en el poder se requiere creer en el trabajo interior, en la acción del Espíritu Santo, en los procesos de búsqueda de Dios. Crece mi desconfianza por quienes buscan el poder, tal vez con buena intención, pero sin una mirada evangélica.

Es necesario acentuar la línea que dará mayor vitalidad a los cristianos que buscan el "Reino de Dios y su Justicia" sabiendo que lo demás viene, como dice el Evangelio, "por añadidura".

Tal vez habrá menos "católicos"; pero la vida interior tendrá más de esos "testigos" de los cuales habla Jesús. El tenía vitalidad y energía; pero nunca tuvo poder temporal y vivió cercano a los pobres sin grandes influencias.

Como sacerdote utilicé por mucho tiempo la bicicleta y las micros apretadas de Santiago. Después llegó una camioneta. Más adelante caminé algunos años sin vehículo; y luego se impuso el automóvil.

Hoy día me siento lejano de los peatones. Me doy cuenta de no estar insertado en el mundo actual por el peso de los años y por haber sido obispo, lo cual también aleja de la realidad.

La Iglesia y el Mundo siguen caminando con quiebres y con encuentros.

El poder es transitorio. "La fuerza del Evangelio", de la cual habla San Pablo, permanece y en esa forma de pensar no habrá desesperación por el poder o por ser importantes y tener figuración pública.

Vamos a un rostro diferente de Iglesia, con menos poder y es de esperar con mayor confianza en el Evangelio y más centrado en la persona viva de Jesús.

La Historia enseña que la Iglesia del Poder se aleja de la fuerza del Evangelio.

Ya no estamos en un régimen de cristiandad y de poder temporal. El secularismo crece aunque no con la intensidad de Europa en la cual esta realidad es mucho mayor.

Dios habla por la vida y los acontecimientos. El Espíritu Santo es como el viento y necesitamos escuchar esa voz de Dios que nos pide asumir algo nuevo.

La actual estructura eclesial no coincide bien con la realidad de hoy. En proporción excesiva está centrada en lo territorial y bastante menos en los ambientes. Hace falta encontrar los caminos para darle prioridad real a los lugares que tienen mayor relevancia. Qué difícil es encontrar respuesta a la falta de esperanza y al desencanto de muchos jóvenes que representan el futuro y que sienten a nuestra Iglesia tan alejada de sus vidas.

No hemos atendido en forma adecuada al mundo intelectual, a los empresarios y a los grandes centros de educación, las escuelas, liceos fiscales, institutos de formación técnica y las Universidades que no son "católicas" y ¿por qué no decirlo también de las que se llaman católicas?

Posiblemente todos reconocemos que en los

grandes hospitales hay mayores necesidades religiosas que en las parroquias pequeñas y que los enfermos requieren mejor atención en sus inquietudes espirituales; pero no hemos encontrado la forma de responder a estos requerimientos para encauzar la acción de la Iglesia en sus tareas apostólicas.

Es difícil escuchar a los jóvenes de hoy; pero allí está el futuro. Olvidar esa realidad indica sordeza y falta de visión.

Hemos tratado de aplicar el Concilio Vaticano II; pero el lastre y las tradiciones nos amarran a una Iglesia centrada con frecuencia en legalismos eclesiásticos sin entregar gran participación al laicado.

Es difícil modificar una estructura rígida y si no se escucha la voz de Dios en la vida y en los acontecimientos, esta modificación será casi imposible.

Por fe, sabemos que el Espíritu Santo tiene sus caminos sorprendentes, como el anciano Juan XXIII que convocó al Concilio Vaticano II que ha sido el inicio de una gran transformación.

Si nos replegamos hacia adentro, defensivos y angustiados, no escuchamos las voces de Dios. Replegarse no es bueno ni razonable. Una Iglesia ensimismada aleja a muchas personas. Muchos nos rechazan porque piensan que no somos

fieles a Jesucristo y no damos respuestas verdaderas.

Falta pedagogía y estilo. Nos falta comunicar, estudiar y vivir más interiormente la pedagogía de Jesús. Qué importante es valorar más el respeto de Jesús por las personas. El conoce por su nombre a sus discípulos. El sabe escuchar, no es potente ni dominante. Sabe ser acogedor y dialogante. Jesús tiene confianza en las personas.

Si la Iglesia del siglo XXI no insiste con mayor fuerza en esta pedagogía, será más difícil aún testimoniar una acción que transparente a Jesucristo.

No olvidemos que "Dios no es para los grandes batalladores, sino para quienes disparan mejor". Así lo dijo con mucha ironía Bernard Shaw.

¿Cómo relaciono la Iglesia con el Mundo?

¿Existe la agilidad necesaria para abordar los grandes problemas de hoy?

¿El nuevo mundo técnico está siendo integrado a la fe cristiana?

CAPÍTULO V

JUSTICIA SOCIAL Y POBREZA

“Es fácil ser bueno, es difícil ser justo”.

Víctor Hugo.

A- LA JUSTICIA Y EL SENTIDO SOCIAL

a) Algunos pensamientos de la Iglesia acerca de la Justicia.

El Concilio Vaticano II afirma:

“Todo lo que el hombre hace para conseguir una mayor justicia, una mayor fraternidad, un orden social más humano en sus relaciones sociales vale más que el progreso técnico”.

“Para alcanzar una vida digna no es posible limitarse a tener más. Se requiere aspirar a ser más”. “Más vale el hombre por lo que es que por lo que tiene”. (G. S N^os. 32 a 35).

En los textos de Medellín se lee:

“La justicia, es un derecho sagrado de todos los hombres, conferido por el mismo Dios. Está

insertada en la esencia misma del mensaje evangélico". "La miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo. Así no tendremos un continente nuevo ni hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables". Todos los hombres somos humildes administradores de los bienes". "Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la injusticia y la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos".

(CF Medellín 122, 125, 128, 153).

En la Conferencia de Puebla se ha dicho:

"Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. "La economía de mercado libre, en su expresión más rígida, aún vigente como sistema en nuestro continente y legitimada por ideologías liberales, ha acrecentado la distancia entre ricos y pobres por anteponer el capital al trabajo, lo económico a lo social.

(CF Puebla 252, 573, 592, 678).

b) La justicia es difícil.

“La justicia es una virtud muy difícil, cuya práctica exige una gran dosis de rectitud y de humildad. Aunque parezca paradójico, es más fácil ser benévolo que justo, pero benevolencia sin justicia, no salvará el abismo entre el patrón y el obrero, entre el profesor y el alumno, entre marido y mujer. Esa benevolencia fundada sobre una injusticia fomentará un profundo resentimiento.

La injusticia causa enormemente más males que los que puede reparar la caridad”. “La caridad comienza donde termina la justicia”.

“Predicar sólo la resignación y la caridad frente a grandes dolores humanos sería cubrir la injusticia”. “No podemos menos de recordar que el espíritu sobrenatural solo no basta para solucionar el problema social”.

Así lo afirma el Padre Hurtado en 1946.

Actualmente la justicia es más difícil porque la libertad mal entendida está prevaleciendo sobre la justicia.

La libertad es una de las grandes maravillas humanas; pero si se deteriora para convertirse en libertinaje pierde mucho de su gran valor. Actualmente estamos caminando a esa realidad.

Basta escuchar a las personas o a la televisión.

La censura prácticamente no existe. Casi todo está contra una posible censura y cada día es más fuerte escuchar “tengo derecho a decir lo que pienso”. “Debo hacer lo que me parece a mí”. “Estamos en democracia y cada cual tiene derecho a pensar como quiera”.

Hasta hace poco el hombre era machista y la mujer estaba sometida. Ahora ella afirma que “tiene pleno derecho sobre su cuerpo”.

Con mucha frecuencia la libertad se ha transformado en licencia y la libertad está convertida en libertinaje, lo cual es una deformación de la verdadera libertad. El libertinaje no tiene límites razonables y daña al bien y a la justicia. Tal vez es el mayor tropiezo para la justicia porque lleva a una sociedad donde el placer y el egoísmo prevalecen sobre el bien común.

El desequilibrio de la libertad humana siempre necesita una permanente labor de rectificación y estamos en un momento histórico en el cual esta rectificación parece más urgente porque la libertad está demasiado amenazada y esta amenaza afecta especialmente a la verdadera justicia.

c) El sentido social

Una excelente descripción, realista y concreta hace el Padre Hurtado sobre el sentido social. El escribe:

“El sentido social es la cualidad que nos lleva a interesarnos por los otros, por sus necesidades y a cuidar por sus intereses, quien no tiene sentido social actúa siguiendo la ley de su capricho, buscando siempre el menor esfuerzo aunque haya de molestar a los demás en los cuales no piensa. Por eso naturalmente tira al suelo los papeles sucios, colillas de cigarros aun en una oficina, hacen sonar inmoderadamente el claxon del automóvil; arroja un objeto al alcantarillado aunque para deshacer el desperfecto haya de bajar un obrero a veces con riesgo de su vida; si tiene automóvil no se preocupará de que el pobre chofer espere largas horas, inclusive en las noches de invierno; si va a una tienda hará perder tiempo al vendedor removiendo todos los objetos aunque esté resuelto a no comprar nada...

“Mientras los otros descansan quien no tiene sentido social habla en voz alta, si pasa por una puerta la deja abierta, si suena el teléfono lo deja sonar hasta que otro vaya a atenderlo. Sus conversaciones son siempre de sí mismo, sin interesarse en las cosas de los demás. En todo hallará “el pero” o el lado débil en la conducta de los otros. Estas frases las diría con frecuencia: ¡Eso no me importa!, o bien: “Esto sólo me importa a mí”; o aún: “¿Quién me lo ha encargado?” “Esto le toca a él: ¡que se las arregle!. Estas y otras mil manifestaciones triviales, a las que un hombre poco observador no da importancia, denotan a las claras las ausencias del sentido social”.

Las manifestaciones cotidianas de la falta de sentido social, no van manchadas con sangre, pero sí de falta de justicia, de respeto, de delicadeza. No destruyen un pueblo, pero le impiden tener el grado de bienestar a que tiene derecho. No quitan, pero tampoco dan; no matan ni roban, pero tampoco aman ni sirven". "Hay derecho a pedir sobriedad a quienes dilapidan millones extraídos de los pobres y devorados en el vicio. Estos son los verdaderos revolucionarios".

Se mantiene vigente el juicio del Papa Pío XI en 1931. El afirma que "los católicos están bastante instruidos en sus deberes individuales; pero en su gran mayoría ignoran sus deberes sociales".

La dimensión social del pecado está relegada a segundo plano y se acentúan más los pecados individuales y la moral personal privada. Lo social necesita ser mucho más integrado como algo esencial del Evangelio. La acción social está atenuada por las obras de caridad que a veces parecen ser mecanismos para superar culpabilidades.

Un buen indicador del sentido social está en la calidad de lo que se llama "la pieza de servicio" en la cual habita la señora o señorita que cocina en las casas de personas adineradas. Da vergüenza constatar en grandes mansiones la estrechez de "la pieza de la empleada". Este signo negativo es muy objetivo y grafica bastante bien

el problema. Las casas construidas por organismos sociales sin posibilidades de ampliaciones también indican insensibilidad social de quienes dirigen estas instituciones. Esas viviendas de personas amontonadas con poca privacidad, matan la vida familiar.

La ausencia de sentido social se encuentra en quienes no pagan imposiciones, en los que abusan con los salarios y tratan con desprecio a sus subordinados. Tal vez cumplen con lo "legal" que no siempre equivale a lo moral y a lo justo.

Personalmente opino que quienes abusan de los más débiles no pueden declararse católicos y por consiguiente no deberían comulgar. Los sacerdotes vemos a declarados "católicos" en las misas y escuchamos las voces tantas veces amargas y resentidas de sus empleados. Estas personas causan más daño que quienes tienen debilidades sexuales. Ofenden a Jesús en la persona del pobre. Parece que siguen un consejo malvado de los tiempos del Renacimiento: "Toma su dinero; pero respeta su sangre"...

La falta de sentido social tiene dimensiones mundiales. Basta ver la cantidad de millones de personas; especialmente en Europa, que viven preocupados excesivamente de perros, gatos y mascotas y poco piensan en el hombre de Africa, Asia, América Latina. La desigualdad social de los continentes es demasiado significativa y debería

ser gran motivo de preocupación para los más poderosos y para todos los que buscan el querer y el rostro de Dios.

Se dice que la mayor injusticia es humillar a una persona y la indiferencia de muchos habitantes del Primer Mundo hacia los otros Continentes es una humillación bastante visible.

Muchas veces me he preguntado cuál es la causa de que personas idealistas jóvenes se vayan transformando en grandes egoístas con poco amor. Son personas que colocan grandes mura-las entre el amor y la compasión con la cual se quedan. La respuesta la he encontrado en la historia de Judas, en el cual “entró Satanas”, como dice el capítulo trece del Evangelio de San Juan. El espíritu del mal, el “Príncipe de las tinieblas”, entra en sus vidas y ahoga el sentido social, uno de los valores fundamentales del cristianismo.

Judas entregó a Jesús por “treinta monedas de plata” y vendió su alma. El dinero y el afán desmedido por el poder compran también las conciencias de quienes pierden lo social por lo comercial.

B- LA POBREZA

Existe la pobreza espiritual y la pobreza llamada material; pero tengo entendido que Jesús

nunca usó la palabra pobreza. El Señor sólo habló de “los pobres”.

La pobreza espiritual es el desprendimiento de los bienes, de las personas y de sí mismo para poder amar. Es la condición previa para llegar al amor.

Sin desprendimiento será imposible amar de verdad. Quien está aferrado a sí mismo no logra entender ni vivir en el amor. Vivirá en el egoísmo y en el amor excesivo a sí mismo. Quien está apegado a las personas, busca la dominación, lo cual no es amor. Aquel que está aferrado a los bienes, a las cosas, no podrá dar amor. Por todo esto es difícil vivir este espíritu medular del Evangelio.

Esta pobreza entendida como condición para el amor es bendecida por Jesús quien afirma que “son felices los pobres porque de ellos es el Reino de los Cielos”. (Mt. 5.1).

La otra pobreza, la de los pobres consiste en la carencia de bienes, es la pobreza material. Es la de Cristo nuestro Salvador, quien no sólo amó a los pobres, sino que “siendo rico se hizo pobre”, vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres”. (Medellín 469, 472)

“La pobreza como carencia de bienes de este

mundo es, en cuanto tal, un mal. Los profetas la denuncian como contraria a la voluntad del Señor y las más de las veces como el fruto de la injusticia y del pecado de los hombres”.

Esta pobreza ha sido descrita en forma realista y verdadera por los obispos latinoamericanos en su reunión en la ciudad de Puebla en 1979.

Los obispos hablaron de:

“**Rostros de niños**, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables, los niños vagos y muchas veces explotados, de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar”.

“**Rostros de jóvenes**, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación”.

“**Rostros de campesinos**, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan”.

“**Rostros de obreros**, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos”.

“Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos”.

“Rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen”. (Puebla 577 a 584)

“Comprobamos, pues, como el más devastador y humillante fragelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos expresada por ejemplo, en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, el desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas.

(Puebla 574)

Este documento escrito hace 22 años mantiene actualidad aunque algunas formas de pobreza no son iguales y la pobreza ha disminuido en algunos países del continente.

C- LA JUSTICIA SOCIAL Y LOS POBRES

La Justicia que pide Dios está muy relacionada con la historia de los pobres. La Biblia pide

“practicar la justicia”; pero si los pobres de la tierra no ven una justicia real, jamás podrán entender la bienaventuranza sobre los pobres de espíritu, de la cual habla el Evangelio.

Bastante camino se ha recorrido; pero falta tanto por hacer.

La vida sigue y mientras se lucha cada año por un “salario mínimo”, poco se piensa en los salarios máximos que reciben algunas personas y en las grandes diferencias de sueldos entre pobres y ricos.

Según informes de las Naciones Unidas, Chile se encuentra entre uno de los diez países con mayores desigualdades en los ingresos económicos de sus habitantes. Eso es injusto, cruel y no responde al querer de Dios. Vivimos una realidad de pecado que clama al cielo.

El 10 % más rico acapara el 42% de todo lo que se produce y el 20% más pobre se queda con un 3,7% del ingreso. Muchas veces parece que nuestra Iglesia no denuncia con bastante fuerza este esquema socioeconómico profundamente pagano.

El pobre y el de clase media desean tener una morada digna; pero el lujo de algunas mansiones en Chile constituye un gran argumento para demostrar que la injusticia se impone sobre la dignidad humana. Da mucho que pensar el conocer

algunas casas lujosas rodeadas por chozas miserables en las cuales no existe privacidad ni dignidad. Mucho lujo genera mayor pobreza, más violencia y agresividad.

Ver cómo quiebran los pequeños almacenes, frente a los conglomerados del libre mercado, es un signo concreto de una economía deshumanizada que aplasta al débil y se impone por la fuerza del dinero y su poder.

Jesús fue pobre y era hijo adoptivo de San José, un carpintero, que según la Biblia era "bueno y justo"; San Pablo optó por el trabajo manual y vivía del fruto de su trabajo. Hacía canastos y tiendas de campaña..

Los primeros siglos muestran una Iglesia principalmente formada por los pobres, los esclavos y los menos importantes; pero actualmente la Iglesia muestra un rostro enriquecido, lo cual lleva a una realidad ambigua y desconcertante.

La pobreza que se elige no es pobreza, a no ser que sea una opción radical. San Francisco de Asís, se hizo pobre sin mantener los mecanismos de seguridad que tiene la Iglesia con sus estructuras actuales.

Gabriela Mistral escribió esta hermosa poesía sobre el santo:

"Nosotros llamamos caridad a poner en la mano extendida una moneda grande, o a pagar una cama de hospital, Francisco, Tú no. Cuando dabas, eras tú mismo lo que dabas.

Conociste la lepra y te quedaste sentadito horas y horas lavando las llagas. Parecía que eras tú mismo el agua y el aceite; y también la venda.

Te dabas tú en las frutas jugosas que ponías en la boca del calenturiento. A los frailes no sólo les ofrecías el convento; te dabas tú en paciencia larga. Solían ser muy charladores y necesitaban una gran paciencia. Y cuando echabas de comer al lobo de Gubbio, también te dabas tú con las caricias que le hacías en el cuello mientras comía.

Y cuando hacías canciones también te dabas tú todito, con tu corazón ardiendo.

Y por eso, Francisco, te gastaste como la luna en su cuarto menguante. Eras ya como una broma de la carne, que hablaba y que ya apenas tenía garganta. Tus manos se adelgazaron hasta ser transparentes como la hoja de otoño. Tu carne era un espejismo de la vieja carne que tuviste; tu milagro tenía más realidad que tu pobre cuerpo. Te habías desteñido en el bajo relieve de la tierra, y apenas se te veía. Lo mismo que la luna en el cuarto menguante.

Tú descubriste una verdad escondida; que no tenemos derecho a dar sino a nosotros mismos. Las demás cosas son de la tierra.

Cuando regalamos cosecha de frutos, es el surco generoso el que da; y cuando regalamos vestidos, es el hilandero fatigado el que regala. Pero cuando nos damos a nosotros mismos, entonces sí, damos de verdad.

Nosotros, Francisco, entregamos lo que nos sobra. Estamos tan llenos, que nos cansamos un poco con la brazada de ricas mazorcas de la vida. Se nos rompen los sacos de oro del trigo, y entonces cedemos, por no doblarnos a recoger lo caído. Tú te diste, te diste, te diste.

San Francisco es una excepción luminosa; pero cuando no se vive la pobreza, en ese sentido radical, se encuentra la explicación al poco éxito de esa hermosa "opción por los pobres", que nació en el Concilio Vaticano II y por la cual algunos obispos entregaron tierras a los campesinos y algunas congregaciones religiosas optaron por vivir "insertos" en las poblaciones obreras. Algo bueno y noble con rasgos de santidad; pero no real, porque no responde a la vida. La pobreza es real cuando se pierde el poder y se entiende que sólo "Dios tiene el Poder", como dice la Biblia. El poder dificulta una opción radical por los pobres que no tienen mayor influencia y posibilidad de ser escuchados.

Los sacerdotes enseñamos sobre "la eminente dignidad del pobre" y Alberto Hurtado insistía que "Cristo está en los pobres" y que "el pobre es Cristo".

El pobre tiene otro modo de pensar y trata por todos los medios de salir de su condición social y espera para sus hijos una profesión universitaria y alguna calidad mejor de vida.

Recuerdo una institución de Iglesia que deseaba formar personas para servir a los pobres. Llegaban los candidatos, casi todos pobres. Y era necesario arreglar la dentadura deteriorada. Después que el dentista terminaba los arreglos de las muelas y dientes, dejaban la institución y se

olvidaban de su opción de servicio a los más abandonados. Parece que buscaban promoción más que un servicio humilde y desinteresado. ¿Eran culpables o tenían la razón?. Sólo Dios tiene la respuesta.

Los sucesivos gobiernos del país suelen “contar el número de pobres”; pero como los parámetros suelen cambiar, sucede que los números no responden a las mismas realidades. Siempre baja el número de “pobres”; pero “la pobreza cruda” de los temporales y sequías va descubriendo nuevos rostros y aspectos de pobreza que estaban escondidos.

Hemos avanzado; pero las diferencias de los salarios también ha crecido en proporciones increíbles. Es muy verdadero que “el mayor lujo trae mayor pobreza”.

¿Cuánto gana un rico eficiente y bien colocado? ¿Cuánto se paga a algunos artistas y qué cantidad reciben mensualmente los empresarios exitosos?.

El salario mínimo en el año 2002 ha llegado a los \$ 111.000, o sea ha subido en 6 mil pesos desde el año 2.001 en que estaba en \$ 105.000 pesos.

¿Cuál es el salario máximo?. ¿Qué es un salario “miserable” y qué es un salario justo?

Llegar a una verdadera equidad social es un conflicto difícil no solucionado. El discurso de algunos partidos políticos se presenta sólo como un buen discurso muy lejano a la justicia que Dios quiere. ¿Cómo se explica que en un recital de un artista extranjero se paguen hasta \$200.000 por una entrada?

Las predicaciones de los sacerdotes pueden decir grandes verdades cuando están bien preparadas; pero muchas veces “la vida” marcha con otros esquemas.

¿A quién le preocupa la realidad de los campesinos indefensos frente a una economía de libre mercado?

Tal vez interesa la agricultura como fuente de producción; pero las personas pasan a un lugar muy disminuido. Ejemplo típico: los intermediarios de los productos agrícolas, tomate, lechuga y ají ganan grandes sumas de dinero. El campesino trabaja para sobrevivir y la explotación de los débiles es muy grande.

Preocuparse más de las personas que del dinero parece una ingenuidad lejana de lo real. “La ley de la selva” impera en las relaciones laborales y no se perciben señales de una revisión del esquema social que rige la humanidad. Esta ley tiene un costo humano muy alto que pasa desapercibido para algunos; pero es muy reconocido por los que sufren las consecuencias de esta selva salvaje y cruel.

La Iglesia actual no promueve cambios al esquema social vigente, pues no expresa en forma clara y fuerte una crítica a los medios y fines de dicho esquema. Se da entonces un determinado grupo socio-económico que detenta sin contrapeso el poder económico, que no es cuestionado en forma enérgica y que vive con frecuencia una religiosidad individualista y descontextualizada.

No es solución fomentar la lucha de clases o la violencia. Se sabe que eso trae más sufrimientos y amarguras. Lo más grave es que el odio crece en los corazones y hace más difícil las relaciones personales.

Justicia social y pobreza van de la mano y son realidades inseparables. La Iglesia habla "de los derechos de los pobres" (Puebla 1277).

Es la "hipoteca social" que mencionó Juan Pablo II en su primera visita a Méjico, en 1979. Se trata de la "justicia distributiva" que debería funcionar o regir en las relaciones entre ricos y pobres. Es mucho más que la limosna o dar lo que sobra, "lo superfluo". El rico debe dar al pobre lo que necesita. Esta afirmación está en la doctrina de la Iglesia y parece bastante olvidada. Los bienes son para el uso común y no sólo para algunos pocos. Esa es la "hipoteca social" de la cual habló el Papa.

Esta doctrina la entenderá y la llevará a la práctica quien crea en el Evangelio de Cristo. Serán estas personas las que moverán a otros a seguir en camino. Es una tarea larga, silenciosa no exenta de dificultades, pero esperanzadora. Parece ser la única respuesta que pueden esperar los pobres que no tienen poder.

Las palabras claves son solidaridad y participación. Por esos caminos habrá menos paternalismo, la justicia será más equitativa y la comunión será más real y traerá justicia. En ese esquema el trabajo adquiere mayor dignidad y lleva a una sociedad más justa y solidaria.

Hoy día la Iglesia, en su conjunto, no está suficientemente sensibilizada para afrontar con mayor valor este tema. Parece que no hay mucho espacio para abordar la problemática que plantearon Alberto Hurtado, Manuel Larraín, Raúl Silva Henríquez y tantos laicos y sacerdotes impregnados por el sentido social.

Todos deberíamos estar preocupados por los hermanos sufrientes. Es falta grave de responsabilidad no estar impactado por lo que sucede o convertirse sólo en espectador del verdadero drama que sufren millones de hermanos nuestros que viven en pobreza.

Da mucho que pensar una frase de León Bloy: "Hay ricos ateos y ricos devotos que no

entienden nada del cristianismo y por eso lo profesan”.

Los medios de comunicación han logrado mostrar realidades penosas de pobreza, pero han creado una nueva dimensión en la que nos convertimos en “espectadores” que han perdido la capacidad de asombro frente a los millones que mueren de hambre en Africa y en otros Continentes. El egoísmo es una realidad permanente y desde el asesinato de Abel por su hermano Caín, la vida muestra esa realidad.

Desgraciadamente Caín sigue vigente y sus víctimas continúan poblando la tierra.

La televisión “muestra” la pobreza sin lograr profundizar en la miseria que invade a tantos hermanos nuestros. Gracias a Dios, muchos se sienten expresados con el pensamiento de Jean Giono: “Cuando la miseria me asedia, yo no puedo calmarme bajo murmullos de genio. Mi alegría no permanecerá mientras no sea la alegría de todos. No quiero atravesar las batallas con una rosa en la mano”.

Ha aumentado la solidaridad y se va creciendo en este camino; pero a veces parece fácil esconder los sentimientos de culpa con el reparto de “canastas familiares” o regalando dinero para construir “mediaguas” para los inviernos de los más pobres.

Esos gestos son valiosos, bien intencionados y revelan una mayor sensibilidad social; pero tienen el peligro de esconder realidades y pueden ser tranquilizantes para quedar en paz por estas acciones de caridad. A pesar de todo cada día crece el número de quienes no quieren atravesar la vida con una rosa en la mano.

San Juan Crisóstomo escribía “no arregles los templos de las iglesias si con ello olvidas a tu hermano”; “este templo es más importante que aquel”.

Los documentos pontificios y episcopales han ido clarificando más y más la doctrina social y parece más cercano el momento para encontrar esa “síntesis ideológica” que el Padre Hurtado no veía en la juventud de su tiempo.

D- IGLESIA CATÓLICA - POBREZA - JUSTICIA.

La Iglesia Católica, a lo largo de los siglos, ha realizado un trabajo serio por superar las injusticias y los abusos contra los débiles. Siempre se han manifestado los profetas de la Justicia.

Pensar cómo sería el mundo sin la presencia de Jesús y de su Iglesia, puede ayudar a entender lo que ha significado esta acción; pero preocupa la actual realidad.

Temo que la beneficencia está ahogando al sentido social y que las obras de caridad están

opacando el grito silencioso de esos rostros de los pobres que describieron los obispos en 1979 en la ciudad de Puebla.

Siguen llegando señoras de buena voluntad, ahora las llaman "cuicas", a visitar a las familias necesitadas y lo que antes se llamaba "paquete" ahora se denomina "canasta familiar".

"Los pobres" constituyen la gran mayoría de la Iglesia Católica aún cuando muchos siguen creyendo que la Iglesia la forman los sacerdotes, las religiosas y los obispos, como ya está reiterado en estas páginas.

"Los ricos" son más escasos en la Iglesia, lo cual es explicable porque, numéricamente la cantidad de "ricos" es inmensamente menor que esa cantidad de pobres que viven en las poblaciones y en los campos.

Los "ricos" viven en algunos barrios donde poco llega ese típico "olor a pobre" que se percibe en algunas casas traspasadas por la humedad y también por la suciedad y la falta de higiene.

Los resentimientos y las amarguras de las diferencias, eso que se llama "lucha de clases", continúa ahora con menor estridencia; pero el odio de clases, realidad no cristiana, sigue escondido en muchas personas que siempre dirán lo que "el jefe" o el patrón desea escuchar.

¿Qué nos sucede en el interior de la Iglesia?

Para decirlo con crudeza, sucede que los eclesiásticos, sacerdotes y consagrados, vivimos en un mundo bastante asegurado en el cual la pobreza está lejana. No se trata de grandes sueldos pagados por la Iglesia. Se trata de la generosidad de la gente que, muchas veces, por razones religiosas ayuda a sus sacerdotes con buena voluntad.

Las personas nos ayudan y los sacerdotes predicamos sobre la pobreza; pero no somos pobres. Tenemos "gestos" de solidaridad que nos acercan al mundo de los pobres. Esos apoyos generalmente son alimentos, ropas y medicinas financiados por personas de buena voluntad.

Nosotros vamos a los pobres; pero no vivimos pobremente. Tenemos de todo y tenemos gran seguridad para las situaciones de enfermedad y para la subsistencia mucho mejor que la mayoría de los chilenos.

Existen distancias creadas por una mejor preparación intelectual y por una cultura que entrega mayor amplitud y mejor vocabulario. Es más fácil convivir con personas de buen nivel cultural que con analfabetos o personas que no tienen gran cultura.

Estamos garantizados por una sociedad que nos ha dado un "status" o una posición social en

la cual el sacerdote no suele pasar necesidades y conflictos. Se le considera "Alguien", a veces importante y esa apreciación da seguridad.

Esa realidad nos hace más débiles para buscar caminos a la justicia vivida por Cristo; pero muchas veces solamente predicada por nosotros. ¿Cómo viviría Cristo hoy? ¿Andaría en bicicleta o en automóvil? ¿Tendría camioneta?

Hablamos de pobreza; pero cuando se trata de viajar sucede que es relativamente fácil salir para Europa, a USA o para cualquier lugar del mundo. Los pobres reales lo observan y lo registran en sus resentimientos generalmente no expresados.

Necesitamos con urgencia asumir en mejor forma el tema de la justicia social y la realidad de los pobres.

Actualmente el Hogar de Cristo es una gran expresión de amor al pobre, a los ancianos y a los niños. Hace mucho bien y es un milagro permanente inspirado por un hombre santo, pero tiene el riesgo de ser un "lavado de conciencia" para liberarse de las culpas de la injusticia.

La Iglesia corre el riesgo de quedarse en estas obras de beneficencia sin profundizar en las raíces de una sociedad que está en pecado mortal por las injusticias cometidas.

Es difícil comprender la pobreza de los marginados

y es más difícil tomar posiciones claras para defender a quienes son explotados o engañados.

Hace algunos años, en 1992, fui declarado hijo ilustre de la ciudad de Talca y en ese discurso de agradecimiento a las autoridades, expliqué que en largos desfiles de los estudiantes a los cuales debí asistir por muchos años de episcopado siempre observé los zapatos de los niños y jóvenes. Era mi manera de ver la realidad de la situación social de los talquinos porque los zapatos parecer ser mejores indicadores que las encuestas.

Esta conducta no es fruto de algo excéntrico. Es resultado de una experiencia personal. Entre 1929 y 1932 sucedió la gran crisis mundial de la economía y yo era estudiante. Mis zapatos estaban malos y era necesario ponerles cartón en las suelas. En 1946, ya era sacerdote, también los zapatos estaban deteriorados y recuerdo a dos personas que llegaron a la parroquia a traerme un par de zapatos porque era notoria la necesidad de un cambio.

En esas oportunidades sentí lo que era pobreza real. En 1929 y en 1946 realmente viví más cerca de la verdadera pobreza; pero el resto de la vida he estado muy lejos de esa tremenda realidad. He presentado esta experiencia personal para mostrar en forma gráfica la lejanía de nosotros los sacerdotes del mundo marginal.

No basta la excelente descripción de los rostros de los pobres. Se requiere abordar con mayor fuerza un sistema social que con frecuencia abusa de los débiles y protege a los poderosos. Son realidades que deben ser asumidas sin amarguras y resentimientos; pero que necesitan respuestas urgentes y verdaderas.

Lo más posible es que la respuesta de fondo nazca desde los pobres y no de los poderosos. Ellos son quienes tienen mayor interés por superar la pobreza a la cual el poderoso mira, muchas veces, como un problema sociológico y con bastante frialdad.

Los técnicos se preocupan del fenómeno de la pobreza; pero con menor frecuencia, se les escucha hablar sobre los pobres que tienen rostros concretos y pasan necesidades.

“La Iglesia de todos los días”, debe asumir en mejor forma el gran problema de la justicia y de la pobreza. Es posiblemente el gran paso para superar la crisis de una sociedad sin valores permanentes, ya que el relativismo también ha diluido tantos fundamentos sociales.

En este contexto se estará más cercano al ideal de una “justicia con equidad” de la cual se suele arrancar.

Se requiere la conversión del corazón. Si creemos que Cristo está en el rostro de los pobres

es necesario vivir de acuerdo con esa fe. De otro modo seguiremos entregando ideas y conceptos elevados y hermosos; pero así no se aborda este grave y urgente problema.

Al recorrer el pasado es iluminador encontrar tantos hombres y mujeres de Iglesia que vivieron casi obsesionados por el tema de la justicia. Creían que Jesús estaba en los pobres y trabajaron por esa dignidad que pertenece a toda persona humana.

Deseo terminar estas reflexiones con las palabras del Abbé Pierre que mostró con palabras muy fuertes su visión sobre el juicio final, cuando Cristo venga con poder y majestad:

“Cristo está mudo en el tabernáculo, pero no estará siempre así. Un día volverá a hablar como antes. No nos pedirá cuenta de nuestras Misas, ni limosnas, ni oraciones. No; no seremos juzgados de todo eso.

Ese día, tal vez habrá más lugar en el cielo para los borrachos y las prostitutas que para Uds.

¿Sobre qué seremos juzgados?, preguntaron los discípulos. ¡Qué importante; es el último momento, después ya no hay vuelta; después viene la salvación o la perdición.

Y Jesús dice solamente: “Yo volveré con toda la majestad y diré a cada uno: “tuve hambre, sed, estuve enfermo, no tuve casa, estuve en la cárcel. Ustedes me dieron de comer, de beber, me vistieron, me visitaron, me dieron un techo; vengan benditos de mi Padre a tomar parte en el Reino.

Pero si ustedes no han querido ver su desnudez, si no han sentido el hambre como El, si no han hecho nada por alimentarlo y darle casa, El les dirá: ustedes no me han dado nada, ¡váyanse! ¡malditos!

Y nosotros contestaremos: "Pero, Señor, yo nunca falté a Misa los Domingos, nunca omití una práctica de piedad..."

Entonces el Señor dirá ¡Cómo te atreves a decir eso, siendo que no has tenido Amor; no has tenido hambre y sed de justicia! ¿te atreves a dar como excusa que has sido un católico practicante?.

Y si es así ándate , dos veces maldito: porque siendo católico practicante sin Amor y sin hambre y sed de justicia me has hecho blasfemar y maldecir a tus hermanos".

Y Jesús agregará: "Todos mis mandamientos, mis Sacramentos, la Misa, la oración, todo, te lo di con un solo fin: para amar. Y si todo eso no te dio más Amor, no quiero tu Misa, ni tus oraciones. Todo eso me inspira horror, ¡lejos de Mí!"

Dios vomita todas las Misas y esos actos de virtud, ¡qué locos! ¡Cuántas imprecaciones suben al cielo, cuántas blasfemias!. Pueblos enteros en el mundo, en el día de hoy, elevan imprecaciones hasta el cielo y blasfeman de Dios.

Ese es el pecado de muchos cristianos que no son sino una caricatura de cristianos. Y no ofrecen al mundo más que una caricatura de Jesús; no su cara. Deberían temblar al reflexionar sobre esto. Mientras exista una sola familia sin casa, no tenemos derecho a pensar en nuestro descanso y a vivir en la monstruosa ilusión de haber cumplido con nuestro deber".

Estas palabras pronunciadas hace más de 50 años siguen teniendo vigencia y requieren meditación y oración.

¿Qué hago por la justicia social?

¿Veo en el pobre el rostro sufriente de Cristo?

¿Cuál es la responsabilidad social del laico y la de la jerarquía católica?

¿Qué es un real practicante y de qué realidad se trata?

A LA FAMILIA

Es permanente la preocupación de la Iglesia por la familia y los textos pontificales y episcopales son abundantes.

"Célula primera y vital de la sociedad", "núcleo y raíz de la educación", "primera escuela de las virtudes sociales" (Concilio Vaticano II). Los padres son los primeros educadores de la fe (Documento Iglesia y Mundo N.º 61, Decretos sobre el matrimonio 2º, 11).

Pero la familia está en una grave crisis. Así lo afirma el 51% de los españoles. Es fuente de problemas para un 28 % y es un refugio para el 21 %. Sólo un 15% de nuestros compatriotas opinan que la familia es un lugar de amor. Así lo afirma el informe del PNUF del año 2002.

La familia ha entrado en una situación de deterioro y la crisis familiar es una realidad alarmante. Crecen los divorcios y el concepto de

CAPÍTULO VI

FAMILIA, JUVENTUD Y SEXUALIDAD

“Esconder un tesoro en la nieve es olvidar que existe el verano”

A- LA FAMILIA

Es permanente la preocupación de la Iglesia por la familia y los textos pontificios y episcopales son abundantes.

“Célula primera y vital de la sociedad”; “madre y nodriza de la educación”; “primera escuela de las virtudes sociales” (Concilio Vaticano II). “Los padres son los primeros educadores de la fe”. (Documento Iglesia y Mundo N°61. Decreto sobre apostolado laico N° 11)

Pero la familia está en una grave crisis. Así lo afirma el 31% de los chilenos. Es fuente de problemas para un 28 % y es un refugio para el 24 %. Sólo un 15% de nuestros compatriotas opinan que la familia es un lugar de amor. Así lo afirma el informe del PNUD del año 2002.

La familia ha entrado en una situación de deterioro y la crisis familiar es una realidad alarmante. Crecen los divorcios y el concepto de

familia tradicional está bombardeado por muchos sectores. La familia patriarcal de los abuelos, de los tíos, hijos y sobrinos parece pertenecer al pasado, al menos en muchos sectores. Aumenta el número de hogares que no están unidos por ninguna ley y se escucha cada vez más frecuente "éste o ésta es mi pareja", conviviente de él o de ella.

La televisión, por su gran capacidad absorbente, tiene bastante responsabilidad en la crisis familiar. Algunos programas y teleseries muestran como "normales y buenas" relaciones que muchas veces están contra las leyes de la moral. Dificulta la convivencia y recuerdo que al bendecir los anillos de unos novios el padre de la joven no quiso que se apagara el televisor mientras se hacía la ceremonia porque él estaba viendo la teleserie...

No hemos sabido, o no hemos podido, fortalecer la familia, lo cual es mucho más importante que la guerra contra el divorcio. Si los jóvenes contraen matrimonio sin tener una escala de valores realmente asimilada, los riesgos del fracaso son mayores que en un matrimonio que cree en la fidelidad, en el amor y en el don de sí mismo. La sociedad en la cual estamos insertados, no fortalece la familia y esta realidad requiere ser asumida para encontrar respuestas sabias que comuniquen mayor solidez y estabilidad a los hogares.

“El hombre dejará a sus padres para unirse a su mujer”. El matrimonio es indisoluble y para toda la vida; pero habrá menos desastres familiares, separaciones, infidelidades y abandonos de hogar si la familia como institución es fortalecida de manera eficiente y pedagógica.

Tal vez se ha descuidado el valor que tienen la lealtad, la palabra empeñada y la estabilidad. Se ha perdido el sentido de la gratuidad y la cruz parece algo legendario para recordar en cada Viernes Santo.

Parece que queremos ignorar que todo matrimonio atraviesa crisis y etapas difíciles. Esas crisis se superan, por lo general, cuando hay valores, sentido de Dios y responsabilidad.

La ley de divorcio llegará tarde o temprano a Chile y la gran preocupación debe ser mejorar la calidad de la familia y encontrar mecanismos de estabilidad.

Es fácil perder de vista las causas de los problemas para quedarnos sólo en las consecuencias penosas, conocidas y visibles.

Falta visión y falta perspectiva. La familia es la base de la sociedad y nuestra Iglesia necesita fortalecer y ayudar a crecer la vida familiar.

Es necesario responder algunas preguntas:

¿Qué significa ser familia hoy? ¿Qué elementos

componen una familia? ¿Cómo es la preparación real para los matrimonios? ¿Qué grado de madurez tienen las niñas embarazadas que se casan por compromiso o por presiones familiares? ¿Existe fe en esos matrimonios "light" en los cuales prevalece la fiesta y lo exterior por sobre la celebración del sacramento?

Necesitamos reaccionar y encontrar caminos para responder a estas preguntas.

Ha entrado en crisis el concepto de familia y se habla de diversos tipos de familia, del grupo familiar monoparental sólo basado en el padre y con más frecuencia en la madre. En algunos países se ha legalizado la familia homosexual o lesbiana con un deterioro al menos psicológico del concepto de familia cristiana y tradicional.

En los libros no se cita a las familias centradas en los abuelos que asumen el rol de los padres, debido a la inmadurez o irresponsabilidad de sus hijos. Otras veces el eje de la familia es una tía soltera.

Los padres con bastante frecuencia "delegan" su tarea formadora en otras instituciones, colegios, universidad, centros parroquiales. Han olvidado que no puede haber "suplencia" en esta materia y es de gran urgencia concientizar a todas las familias que esa responsabilidad no es delegable.

Juan Pablo II ha afirmado que "la familia es la primera escuela de las virtudes sociales que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad... (F.C. 42); pero ¿qué pensar de esos padres de familia que ignoran que sus hijos llegan borrachos o drogados después de los carretes de fines de semana?

Este tema requiere oración, reflexión y respuestas reales. Se está deteriorando una realidad vital y las consecuencias aún no se visualizan bien. El rol y la importancia de la mujer han adquirido dimensiones nuevas, lo cual es un factor muy determinante y positivo en la vida familiar.

B- LOS JÓVENES

Uno de los grandes pecados, que no se reconocen, es no entender a los jóvenes de hoy. No basta conocer las últimas palabras del vocabulario juvenil. Se requiere comprender sus procesos interiores y saber comunicar amor y cercanía.

Veo una cantidad enorme de padres y madres de familia manifestando su perplejidad y sus temores por no lograr captar qué sucede con sus hijos. Es más grave aún escuchar en algunos hogares que los hijos no tienen ninguna dificultad y después descubrir que la droga estaba en la casa con total ignorancia de sus padres, aparentemente bien informados.

No se distinguen las diversas maneras de educar en las diferentes edades. Todos tenemos responsabilidad por no haber encontrado una buena pedagogía para ayudar con éxito en los diversos conflictos de la juventud.

Se requiere un trato atinado con los niños, evitando la sobreprotección o el descuido. El adolescente que busca su mejor identidad tiene otras características y necesita un modo adecuado a su realidad adolescente inmadura. Los jóvenes buscan ansiosamente libertad y los padres que pretenden controlarlos como niños menores se equivocan.

El padre o la madre hablan de "los niños" o de "las niñas". Ese trato infantil irrita a los jóvenes que buscan un trato más apropiado a su edad.

Todo joven después de la adolescencia, y antes de llegar a la madurez, busca independencia y autonomía. Esa realidad, si es desconocida por los padres, trae muchos quiebres en las relaciones familiares.

Es difícil, pero es fundamental colocarse en el lugar y en la psicología de los hijos. Son todos diferentes y originales. El varón tiene otras reacciones que la mujer.

Se encuentran hijos "murciélagos", son los que viven en carretes nocturnos y duermen en el

día. Existen hijos “computadores” sumergidos en el Internet y esclavizados por la técnica. No son escasos los hijos “bohemitos”, o con aficiones artísticas de música o cine. Son diferentes unos de otros y todos tienen valores que pueden ser descubiertos y apoyados.

Dios exige a sus padres entender a cada uno en su realidad y su personalidad. El Señor pide a los padres coherencia entre lo que dicen a sus hijos y la realidad de sus vidas. Recuerdo al joven que descendía de una familia italiana y tenía un padre que le obligaba la asistencia a misa dominical; pero él no asistía. Todo caminaba aparentemente bien hasta que un día el hijo le dijo un pensamiento italiano: “las campanas suenan para convocar a la gente a los templos; pero ellas jamás van a misa”. Desde ese día el padre no insistió más en dar esta orden a su hijo.

El “copete” y la droga amenazan a la juventud. Qué difícil es entenderlo y educar en ese contexto.

El daño que se hace con las preferencias de un hijo sobre los otros es enorme, lo mismo acontece con las comparaciones.

Se escucha decir “a mis hijos los quiero a todos por igual”; pero esta afirmación no es siempre verdadera y los hijos postergados en el afecto sufren y suelen tener traumas psicológicos que se presentan en el correr de los años.

La juventud actual tiene valores de generosidad y de comprensión. Tal vez falta constancia y estabilidad.

Los jóvenes son la proyección de sus padres y de los mayores.

Si ellos no encuentran modelos atrayentes y si la familia está destruida, las consecuencias son de mucha gravedad. Muchos traumas y depresiones se generan por una familia en crisis permanente o agotada.

Las inconsecuencias de los padres se pagan con un precio muy alto y los padres que ignoran que su hijo llega borracho o camina por sendas de droga están cometiendo una falta grave.

La gran proyección de la familia se encuentra en los hijos y si esto no sucede habrá que revisar a fondo lo que se está haciendo en la sociedad, en el país y en cada grupo familiar.

La juventud necesita ser tomada en serio. Es la fuerza renovadora del mundo y de la Iglesia. Necesitan saber que la Iglesia los quiere y desea entender y apoyar.

C- LA SEXUALIDAD.

Era un tema ignorado y prohibido. Hoy es un tema manoseado y manipulado por el comercio y la publicidad. Para muchos todo se reduce a genitalidad

sin entender que la sexualidad es un elemento integrado en toda la persona humana.

La sexualidad es un don sagrado que Dios ha dado al hombre y a la mujer. Necesita ser entendida en forma coherente. Quien se queda sólo en sus aspectos biológicos no ha entendido lo que significa la sexualidad.

Dios los hizo "hombre y mujer". El sexo es un don de Dios que abarca toda la persona humana; es signo de vitalidad y de crecimiento; el motivo de entrega mutua y de amor. Significa la prolongación de la vida.

En estos años se ha quebrado el silencio sobre el tema y lo prohibido ha pasado a ser un tema de moda y publicidad, con poca orientación y bastante ambigüedad.

La sociedad está cada día más erotizada y se perciben rasgos de pornografía en las películas, bailes, canciones y videos. El sexo es presentado en su aspecto placentero sin mostrar su sentido de amor verdadero y de responsabilidad. No se visualiza a corto plazo una educación integral que unifique la vida afectiva con la sexualidad.

Después de muchas omisiones y verdades a medias, la sexualidad genital se está transformando, en una proporción importante, en negocio, en una mercadería que parece dar muchas ganancias.

Alberto Hurtado escribió su primer libro sobre "la crisis de la pubertad y la educación a la castidad". En ese texto se encuentra mucho material valioso escrito por alguien que sabía enseñar y tenía una visión positiva del amor y de la vida.

Casi toda la orientación de la Iglesia sobre el matrimonio ha sido escrita por hombres solteros, los sacerdotes; y la espiritualidad matrimonial ha sido elaborada por quienes no tenemos una familia, con las responsabilidades y alegrías que eso significa.

Las generaciones pasadas habían separado la sexualidad de la familia y la educación sexual no estaba en el inventario de los padres. Poco a poco se va introduciendo el tema y se ven actitudes que indican un cambio positivo.

Falta mucho, falta pedagogía y el temor de los padres y la limitada formación que entrega la Iglesia, hacen que la educación sexual sea bastante deficiente. Algunos matrimonios maduros con buena formación deberían ser grandes colaboradores de las familias o de la Iglesia en este importante tema.

Las personas mayores inspiran mayor confianza y en esta edad de mi vida sacerdotal es muy frecuente escuchar las malas experiencias de tantas personas que recibieron una mala o ninguna orientación para educar su sexualidad.

Es perceptible constatar el gran número de matrimonios fracasados por la torpeza con que los esposos han iniciado su vida matrimonial; pero muchas rupturas son ocasionadas por incompatibilidad sexual y por razones económicas.

Permanecen tantas obsesiones sexuales por un tema prohibido y la dignidad femenina ha sido gravemente lesionada por el machismo que ha quebrado a muchos matrimonios.

Pienso en la mujer de sesenta años que me explicó por qué se separaba de su esposo después de treinta años de matrimonio. Ella decía "he aceptado que él me ocupe cuando me necesita; pero ya no puedo seguir siendo cosa y deseo ser respetada". Se separaron y ella regresó después de algunos años en calidad de persona adulta y libre. El marido entendió que su señora merecía dignidad y respeto.

La ignorancia de los jóvenes en esta materia es muy sorprendente. Existen relaciones sexuales; pero el desconocimiento es muy grande. Pienso en un joven de 17 años que en una conferencia sobre el tema preguntó sinceramente por qué a él "no le dolían los ovarios". Era único hijo hombre educado entre varias hermanas.

Se trata de un tema sobre el cual se hacen tantos chistes y bromas de mala categoría porque

nuestra época no ha logrado presentarlo en forma noble y limpia.

La obsesión sexual es una realidad que se manifiesta en muchas personas, hombres y mujeres y también en algunos ambientes eclesiásticos.

Los padres sin preparación no han sabido educar a sus hijos y aún existen algunos que inician a sus hijos varones (son pocos, por temor al Sida) llevándolos a una casa de prostitución. Las madres suelen explicar algo mejor lo que sucede al llegar el tiempo de la menstruación, en proporción importante para evitar embarazos no deseados.

Se ha producido una transformación muy fuerte en las costumbres y en las relaciones sexuales prematrimoniales y extramatrimoniales.

La relatividad y la permisividad van creando un panorama deformador. De allí surgen embarazos adolescentes y aumentan los abortos con cifras muy preocupantes.

Según una encuesta, de valor relativo, los jóvenes compran preservativos; pero un 69 % de los encuestados entre 14 y 29 años de edad afirman que "no lo usan porque les da lata". Un joven de 14 años afirma que lo usa a veces, otro lo encuentra innecesario. Otros no lo usan porque tienen "pareja estable" y no tienen temor al Sida, etc.

La promoción de este anticonceptivo se presenta como una medida para evitar los contagios con el Sida y otras enfermedades venéreas; pero parece ser más una promoción comercial que llega a vender 12 millones de preservativos al año.

Las relaciones sexuales juveniles en Chile constituyen una realidad bastante frecuente y prematura, más bien de carácter egoísta y con muchos signos de inmadurez.

Dos historias verídicas de adolescentes embarazadas: La primera tenía 17 años y quedó embarazada y explicó a sus amigas "que se había equivocado en la fecha". La otra joven de 18 años queda embarazada y su comentario: "menos mal, yo pensaba que era estéril porque en estos dos años de pololeo, con relaciones sexuales, no había quedado esperando familia". Las dos embarazadas pertenecen a familias católicas tradicionales y sus abuelos habrían sufrido mucho al escuchar estas reflexiones de sus nietas.

Hay mucho camino por recorrer y la Iglesia tiene una gran misión y responsabilidad. Es tarea primordial de los padres y la familia; pero la Iglesia tiene grandes posibilidades de colaborar en esta tarea.

Iglesia y Educación sexual.

“La Iglesia confía en los jóvenes”, decía Paulo VI (E.N.72). Son para Ella su esperanza.

Iglesia y Familia, o viceversa, podrán ser los grandes apoyos de la juventud. El Concilio Vaticano II pide que “los jóvenes sean iniciados, conforme avanza su edad en una positiva y prudente educación sexual”.

(Documento sobre la Educación Cristiana de la Juventud)

La persona de Jesús mostrará siempre la mejor pedagogía para la educación juvenil.

Qué importante es respetar el sentido crítico de la juventud y buscar una metodología adecuada para los jóvenes. Ellos necesitan encontrar su identidad personal más que la masificación actual.

A la Iglesia se le pide ayudar con prudencia y no con ambigüedades, buscando las respuestas adecuadas y oportunas.

En amplios sectores de la juventud no existe conciencia de que los órganos genitales no son un simple juguete y no captan la responsabilidad que Dios les ha dado.

Los pecados de omisión son mayores que los pecados de acción y se está cometiendo una gran

equivocación, tal vez en forma inconsciente, al no abordar bien esta realidad alarmante y destructiva de los valores fundamentales.

Las relaciones sexuales prematuras, la homosexualidad, la falta de fidelidad que se genera al no existir compromisos para toda la vida, constituyen desafíos que no podemos soslayar.

La sexualidad no está siendo orientada en unión con la vida afectiva. Al no unir sexo y afectividad se produce una dicotomía que lleva a la multiplicación de relaciones sexuales prematuras y a una concepción exclusivamente física del sexo.

La sociedad actual no tiene claridad y no entiende bien que el sexo aborda toda la personalidad y que la raíz más profunda de la acción sexual está en el cerebro. Tal vez la mayor gravedad está en el subjetivismo que no logra clarificar la diferencia entre el bien y el mal. El sentido del pecado está muy relativizado en gran parte por la ausencia del sentido de Dios.

Existen actitudes defensivas y a veces negativas y represivas. Falta una visión atrayente de una sexualidad sana y bien orientada.

Este tema debería ser abordado por personas sanas, con sentido común, con criterio evangélico y apoyadas con conocimiento de la psicología humana.

No debe ser un tema prohibido. Falta mucha valoración de lo que significa el sexo como camino para prolongar la vida y como expresión de amor.

La familia necesita apoyar a los jóvenes y comprender sus estilos y lenguaje, sin olvidar que la corrección atinada ayuda a crecer en dignidad y sabiduría.

Mucho dependerá de la manera de reaccionar de los padres de familia frente a la educación sexual.

Los jóvenes tienen sentido de algunas culpabilidades; pero en el terreno sexual se ha producido una ruptura de hecho con las orientaciones de la Iglesia.

Existe una gran crisis de paternidad y los jóvenes necesitan presencias gratuitas y dispuestas a escucharlos. No quieren que se les pida un certificado de buena conducta. Buscan comunicación y no encuentran caminos posibles y personas creíbles.

La sexualidad es un don de Dios que tiene mucho de sagrado porque es comunicación de vida. Es necesario presentar la afectividad integrada a la vida. Mostrar lo que es amar de verdad será la mayor respuesta para una buena educación sexual.

Si se logra educar en el amor verdadero, la posibilidad de darse a los otros, se abrirá la puerta para educar en el amor integrando el sexo y la vida afectiva.

Este tema básico, es algo vital para el futuro de la Iglesia y de la sociedad. Estamos en un "zapato chino" y hemos caído en un barranco; nos duele no haberlo llevado bien.

Es justo reconocer que existe en algunas personas una excesiva preocupación por la moral sexual y para muchos católicos la religión se mide casi exclusivamente por lo relacionado con el sexo, entendido especialmente en su sentido genital.

La Jerarquía ha trabajado intensamente contra la ley de divorcio, contra los anticonceptivos y el aborto. Doctrinalmente está bien, pero tal vez no se ha valorizado en mejor forma una visión global de la moral que es resultado de la fe, la esperanza y el amor.

Falta mostrar con mayor vitalidad las enseñanzas del sermón de la montaña. Allí Jesús, en las bienaventuranzas, muestra un programa de vida y una visión muy positiva de la moral. En esa línea la moral no quedará reducida al sexto y noveno mandamientos.

Interrogantes:

¿Cómo fortalecer la vida familiar?

¿Qué actitud asumir para entender a los jóvenes?

¿Qué educación sexual se entrega a las nuevas generaciones?

CAPÍTULO VII

NUNCA ES DEMASIADO TARDE

*"El miedo golpeó la puerta, la fe salió a abrir y
no encontró a nadie"*

1. JESUCRISTO es el Enviado del PADRE que viene para anunciar el Reino de Dios y salvar a la Humanidad. Es el Resucitado que ha vencido la muerte, al pecado y trae la esperanza. Los cristianos somos seguidores de El que es Dios Verdadero y Hombre Verdadero. Cristo es el Verdadero Señor. El único en quien vale la pena creer, el único que salva, el único que en las situaciones difíciles de la vida da sentido a la existencia.

El ejerce su misión desde la humildad, desde el espíritu de servicio y de su vida compartida con todos.

La Iglesia es su gran preocupación y por eso envió al ESPÍRITU SANTO que vivifica y anima a la Iglesia en el transcurso de los siglos.

No tiene rostro ni figura y por eso su presencia suele pasar desapercibida para quienes no

tienen el oído atento y una vida de silencio para escuchar esas sugerencias y enseñanzas.

Es el alma de la Iglesia que va mostrando caminos y orientando a las personas en el transcurso del tiempo. Es el motor de la Iglesia y vivimos desde su llegada, en Pentecostés, en el régimen del Espíritu Santo.

El Espíritu ilumina y guía. Cada cierto tiempo, como ya está escrito en páginas anteriores, envía a personas especiales para iluminar a la Iglesia en sus tiempos difíciles. En los últimos años se perfilan los rostros de Juan XXIII, Alberto Hurtado, O. Romero y Teresa de Calcuta.

El Espíritu mostrará cómo llevar las relaciones de la Iglesia en el Mundo, cómo vivir y practicar la justicia y cómo fortalecer la familia, la dignidad femenina y el valor de la juventud.

Será el Espíritu Santo quien enviará respuestas para darle mejor sentido a la sexualidad en una sociedad invadida por un erotismo creciente y arrasador.

El Espíritu traerá "semillas de Dios" para humanizar al capitalismo actual y los grandes monopolios donde la riqueza de algunos oprime a tantos pueblos.

El Espíritu Santo orienta y enseña cómo abordar en forma seria las encrucijadas y los conflictos.

La VIRGEN MARÍA sigue de cerca la vida de la Iglesia y ciertamente cuida y vela ante el Padre, con su Hijo, para que la vida eclesial encuentre las respuestas indicadas en el tiempo que se viven. Su alma “engrandece al Señor”, ha mirado la humildad de su sierva” y “las generaciones la llamarán bienaventurada” (Lc. 1, 46 y ss). En ese himno de alabanza a Dios, que es el Magníficat, Ella muestra grandes respuestas para el tiempo actual y para todos los tiempos. Nos muestra, entre otros, los grandes valores de la humildad, del servicio y la misericordia.

Los Santos y Ángeles, en el cielo, algo harán por nuestra Iglesia.

2. Abordar en forma sucesiva los diversos conflictos sin una síntesis previa lleva a actitudes poco atinadas que no dan las respuestas verdaderas y nos pueden conducir por un camino equivocado.

Ser católico no es fácil. Es una aventura y un riesgo. Vamos casi con seguridad, a una Iglesia con menor número de católicos, con pocos sacerdotes. Eso nos llevará a un esquema de Iglesia más centrada en ese “pequeño rebaño” del cual habla Jesús en el Evangelio.

Tal vez será la Iglesia con menos poder; pero será una Iglesia más vital y profunda en los compromisos de sus católicos. Es posible que

seamos purificados porque ese paso será doloroso y difícil.

En la historia de Gedeón, en la Biblia (Jueces 7, 16), Dios mostró que el número no era tan importante e incluso rebajó la cantidad de guerreros. Se ganó una batalla por la confianza en Dios, el único Absoluto.

“No está permitido ser mediocre” dijo uno de los Papas. Por no haber seguido esa orientación tenemos tantos “católicos a su manera”, que desdibujan el rostro de la Iglesia.

Necesitamos entender mejor que el corazón de la Iglesia está en la Eucaristía y que la Palabra de Dios ilumina toda la vida.

El llamado a la santidad es un llamado universal a laicos y consagrados y no algo reservado a unos pocos.

La mayor contemplación y profundidad se complementarán en la acción.

Siempre será fundamental trabajar por una síntesis entre la fe y los conflictos encontrando las palabras y los métodos adecuados. La perplejidad es grande; pero el amor de Dios es mayor. Lo complejo debe ser abordado y canalizado.

Que el Señor nos libre de ser esos “perros mudos, incapaces de ladrar” de los cuales habla el profeta Jeremías. Son los que “no fueron a

las batallas ni levantaron muros en torno a la casa de Israel para que pudiera resistir en la batalla, en el día del Señor". (Isaías 56, 9-11)

3. En 1953 se publicó una novela "La hora veinticinco". Su autor, el rumano Virgil Gheorghiu, presenta al mundo después de las veinticinco horas o sea cuando ha terminado el día y es demasiado tarde para reaccionar.

La novela muestra en forma inteligente el caos y la confusión definitiva de un mundo en el cual ha muerto la esperanza.

"La hora veinticinco" provocó grandes polémicas. El tiempo ha demostrado que nunca es demasiado tarde porque, como lo dijo un monje contemplativo, "estamos siempre en la hora de Dios".

Existen encrucijadas peligrosas; pero la hora veinticinco no ha llegado.

**EL MIEDO GOLPEÓ LA PUERTA, LA FE SALIÓ A
ABRIR Y NO ENCONTRÓ A NADIE.**

(Texto anónimo del siglo XVII)

Carlos González C.
Obispo

1º de marzo del año 2003

EL CRUCIFIJO LUMINOSO

Los niños que me enseñaron a decir que puede pasar cualquier cosa siempre que ustedes son puros.

TRES ANEXOS

— Pero no puede callar sin que me enseñen a gritar.

No voy a hablar de la Catedral de Toluca, sino de algo aun mucho más importante de los pobres de Toluca. La Catedral es el templo de Dios, los hombres y especialmente, los pobres, son los templos vivos.

Hace dos días llegó al Champalé un hombre a pedir limosna. Llegó con un Tren en la mano diverso a otros. Demacrado, color carino, vestido pobre. Empio en su miseria. Me enseñó su casa. Tuberculoso, hace dos años que ya no puede trabajar. Criado y criado de hueso. La mujer trabaja en... (después del día de hoy) y gana... docientos pesos mensuales.

TRES ANEXOS

EL CRUCIFIJO LUMINOSO

Les ruego que me excusen. Comprendo que puedo parecer inoportuno. Casi siempre mis artículos son para pedir y esto a la larga resulta molesto.

Pero no puedo callar sin que mi conciencia grite.

No voy a hablar de la Catedral de Talca, sino de algo aún mucho más importante: de los pobres de Talca. La Catedral es el templo de Dios, los hombres y especialmente, los pobres, son los templos vivientes.

Hace dos días llegó al Obispado un hombre a pedir limosna. Llegan tantos. Pero este era diverso a otros. Demacrado, color cetrino, vestido pobre, limpio en su miseria. Me contó su caso. Tuberculoso, hace dos años que ya no puede trabajar. Casado y con dos hijos. La mujer trabaja en... (mejor no digo dónde) y gana... doscientos pesos mensuales.

No pedía limosna. Contaba su caso con tal expresión que yo no dudé de su veracidad.

Me dejó su dirección.

Ayer fui a verlo en compañía del párroco a quien corresponde ese barrio. Recorrimos a pie esa población. No se podía hacer de otro modo. A pesar de estar habituados a visitar esos barrios, ese sector me impresionó profundamente. Ahí vive nuestro pueblo. Perdónenme, pero a fuerza de ser sincero debo decir, ahí se consume nuestro pueblo.

Después de muchas preguntas y dar vueltas, nadie conocía al hombre que buscaba, tres chiquillos listos me trajeron el dato dónde "vivía". Confieso; tuve que vencerme para no echarme a llorar. En una pieza de dos metros por dos (no exagero) había dos niños, una niñita de nueve años y un chico precioso de dos. Un poco de carbón encendido en el suelo, tres "pilchas" (tam-poco exagero) colgando de unos clavos y por lecho para los cuatro... un poco de aserrín sobre el suelo húmedo y nada más.

Digo mal, había "algo más". Cuando me retiraba con vergüenza de cristiano y de chileno en el rostro y con lágrimas en los ojos, el hombre dijo a su chica: Muéstrales al "Dueño de casa" y la chica desclavó de la pared un pequeño crucifijo; "es luminoso", me añadió, con una sonrisa de inmensa satisfacción. Era lo único que poseían.

Sí; es luminoso, pensé. Pero no con fosforescencia de una sustancia química, sino con una luz más íntima. En las terribles noches de invierno el pobre tuberculoso botado sobre el aserrín, con su mujer y sus hijitos, sentía su luz invisible y sin conocer los versos de Víctor Hugo al Crucifijo los vivía:

“Los que sufrís, venid a este Dios, porque El sufría. Los que lloráis venid a este Dios porque El llora”.

Y también para mí ha sido luminoso. Hace ya tiempo que yo veía la necesidad de promover un nuevo movimiento en Talca. La pobreza aumenta en forma aterradora. Es miseria negra en muchos casos. No bajan de seis los casos que diariamente debo asistir y cada uno es realmente terrible.

Yo no voy a caer en la fácil tarea de echarle a otros la culpa. Cuesta poco hacer un discurso demagógico. Yo quiero otra cosa: que todos y yo incluso, nos culpemos.

No hay derecho para que esto suceda.

No es posible reír y divertirse mientras tantas lágrimas amargas se vierten.

La miseria está golpeando la puerta de los pobres de Talca. Lo sé porque Dios me concede diariamente dos gracias: tenerlo en mis manos en la misa y atenderlo en los pobres que me envía.

Ni la misa, ni el pobre me faltan. A Dios gracias, cada día. Pero, repito, esto no puede seguir así. Y sin saber cómo ni con qué, ni con quiénes, yo he resuelto fundar hoy la obra del "fraterno auxilio cristiano" (F.A.C.).

Su fin, muy simple: aliviar esta miseria.

Sus socios: todo el que tenga corazón.

Fraterno Auxilio Cristiano. Las iniciales de estas tres palabras, forman una cuarta F.A.C. que en latín es el imperativo del verbo hacer: haz.

Esta será la obra que hoy nace. Pocas reuniones, menos acuerdos, ningún discurso y mucha acción caritativa.

Yo cito por estas líneas, a todo el que haya comprendido este llamado, a una reunión el próximo sábado quince a las tres de la tarde en la Casa de la Acción Católica, frente al Obispado.

No hay citas personales.

El que oiga la voz de la miseria que llama y de la conciencia que grita, dese por citado.

No había nada en la pieza del tuberculoso. Ni una mísera payasa. Sólo sobre el barro negro de la muralla y revenida, "el Dueño de Casa", el crucifijo luminoso.

Cristo llegó a mi casa en ese pobre.

Su sonrisa dulce y dolorida la tengo grabada en mi retina.

Su frase diáfana me sigue resonando: "muéstrale al dueño de casa".

Y veo en la noche el egoísmo que nos rodea, el Crucifijo luminoso del tugurio de la 10 Oriente.

ES El iluminará el Fraternal Auxilio Cristiano que hoy nace.

Monseñor Manuel Larraín
Obispo de Talca
17 Julio de 1950

A- Jesús y la Iglesia

1. En el Capítulo 18 de San Mateo, vs. 6 y siguientes se lee: "quien escandaliza a uno de estos niños que creen en mí, más le valdría que lo cuelgan con una piedra enorme y lo arrojen al fondo del mar".

Y Jesús sigue: "Ay del mundo por los escándalos, siempre habrá escándalos, pero ¿por qué por quien venga el escándalo?" (vs. 18, 20)

Pero los que ya son fuertes contra el escándalo se arrojan extralimitadamente sobre nosotros con los parámetros a la usque descubierta

JESÚS - LA IGLESIA CATÓLICA - EL ESCÁNDALO

Frente a las acusaciones que se hacen a algunos sacerdotes por abusos sexuales en Estados Unidos, en otros países y también en Chile, es conveniente e imprescindible abordar el tema.

A- Jesús y la Iglesia.

1. En el Capítulo 18 de San Mateo, vs. 6 y siguientes se lee “quien escandaliza a uno de estos niños que creen en mí, más le valdría que lo cuelguen con una piedra enorme y lo arrojen al fondo del mar”.

Y Jesús sigue: “Ay del mundo por los escándalos, siempre habrá escándalo, pero ay de aquel por quien venga el escándalo”. Mt. 18, 6-7.

Pero Jesús que es tan fuerte contra el escándalo se muestra extraordinariamente misericordioso con los pecadores. A la mujer descubierta

engañando a su marido le dice que no la condena y a quienes desean matarla les expresa "que quien no tenga pecado que arroje la primera piedra". Finalmente le advierte "no peques más en adelante". (Jn. 8,1 ss)

2. La Iglesia Católica debe seguir las enseñanzas de Jesús porque nosotros nos explicamos por Jesús que es nuestra razón de ser. La Iglesia vive por Jesús y para anunciar su Reino.

B-Hoy día la publicidad en diversos niveles está presentando acusaciones sobre el abuso sexual de menores por parte de algunos sacerdotes. Se trata de la pedofilia, una enfermedad hasta ahora incurable, que consiste en orientar el deseo y la práctica sexual al abuso de niños o niñas menores de edad. Es un acto criminal e inmoral diferente a la homosexualidad. Es una dolencia que causa graves daños traumáticos a los niños, y a toda la sociedad.

Esta es la acusación que afecta a nuestra Iglesia y nos duele profundamente; pero qué poco se habla de esa gran mayoría de sacerdotes correctos y valiosos. He visto a muchos sacerdotes de gran virtud. Pienso en el Padre Hurtado, en Monseñor Manuel Larraín, en el Cardenal Silva, en Guido Lebrecht, en Enrique Correa y en tantas personas que han sido un ejemplo para todos nosotros.

C- Criterios para la acción.

1. Una persona afectada por la pedofilia no debe estar en el ejercicio del sacerdocio. Es un contrasentido y a él se le aplican las duras palabras que dijo Jesús. "Más le valiera que lo arrojaran al mar".

Habrá que tratar a estas personas con bondad y misericordia, al estilo de Jesús; pero la vida sacerdotal es contraindicada para ellos y no deben seguir en esta tarea. El sacerdocio es incompatible con esta condición.

2. Los católicos debemos aceptar humildemente que existen estos problemas; pero qué importante es no condenar injustamente o sólo por palabras que no siempre son verdaderas.

"No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados", dice Jesús, (Mt. 7, 1). Colocaré un hecho real: llegó un joven de 15 años acusando a un sacerdote que lo había violado. Traía un reloj de pulsera que habría recibido por ocultar esta violación.

El abuso sexual a los adolescentes se llama efebofilia. El sacerdote negó absolutamente el hecho. Era palabra contra palabra y no era atinado hacer una encuesta sobre lo sucedido.

La duda permaneció; pero no había mayor prueba. Después se escuchó un "rumor" sobre

el tema; pero no es justo condenar por rumores.

¿Qué habrían hecho ustedes?

Se critica a las autoridades de la Iglesia por no proceder en forma más drástica; pero es necesario entender lo difícil que es probar la realidad de los hechos.

3. Es obvio que conviene revisar con mayor cuidado la selección de los candidatos al sacerdocio. El problema sacerdotal no está en el número sino en la calidad de los sacerdotes.

Al ser más exigentes tal vez habrá menos sacerdotes; pero eso ayudaría al crecimiento del laicado y una mejor participación de la mujer. Nuestra Iglesia es un tanto machista y al haber menor número de consagrados la mujer tendría mayor relevancia.

4. Es conveniente recordar que estos penosos sucesos no sólo han sucedido en la Iglesia Católica. Jesús enseña que "no es bueno ver una basura en el ojo ajeno y no ver la viga que hay en el propio ojo" (Mt. 7).

Estas realidades penosas existen en las diversas profesiones y actividades humanas. Se ve urgente abordarlas en forma seria.

5. No es ninguna solución, como algunos proponen,

que los sacerdotes se casen. Quienes padecen de pedofilia o de homosexualidad no son aptos para el matrimonio. Por eso esta propuesta es una equivocación.

Carlos González C.

Obispo

7 de Mayo de 2002.

LA IGLESIA Y SUS FRAGILIDADES INTERIORES.

1. Durante muchos años la Iglesia Católica ha vivido tratando de ayudar y enseñar. Ha enseñado sobre la conducta moral y social de las personas y de la sociedad.

En nombre de Jesús y de los Evangelios hemos predicado sobre la necesidad de caminar por los senderos del bien. Sabemos que como dice la Biblia "al santuario de Dios debe entrar el hombre de manos limpias y corazón puro".

2. Hemos vivido siendo "indeseables" en la práctica porque la vida de los sagrados nos daba un mundo práctico. Sucede que en este mundo complejo de sociedad, pluralidad, recursos económicos y políticos, diversidad por las diferencias culturales de quienes componen este conglomerado a Dios en forma de castidad y no las lograda por los deseos desproporcionados.

3. Tenemos un mundo que parece apatizar cosas que creemos que por largos años

que los sacerdotes se casen. Otros proponen de pedofilia o de homosexualidad no son aptos para el matrimonio. Hay una propuesta para la eucaristía.

El problema de la Iglesia por no poder aceptar estas cosas, pero es necesario la acción que es probar la realidad.

Carlos González
Opino
7 de Mayo de 2012

El problema que conlleva recibir con mayor seriedad la selección de los candidatos al sacerdocio. El problema sacerdotal no está en el número sino en la calidad de los sacerdotes.

Al ser más urgentes tal vez haya menos sacerdotes, pero eso ayudaría al crecimiento del laicado y una mejor participación de la mujer. Nuestra Iglesia es un tanto machista y al haber mayor número de consagrados la mujer tendría mayor relevancia.

4. Es conveniente recordar que estos perosos sucesos no sólo han sucedido en la Iglesia Católica. Jesús enseña que "no es bueno ver una ballesta en el ojo ajeno y no ver la viga que hay en el propio ojo" (Mt. 7)

Estos terribles perosos existen en las diversas profesiones y actividades humanas. Se ve urgente abordarlos en forma seria.

5. No es ninguna novedad, como algunos proponen,

LA IGLESIA Y SUS FRAGILIDADES INTERIORES.

1. Durante muchos años la Iglesia Católica ha vivido tratando de ayudar y orientar. Ha enseñado sobre la conducta moral y social de las personas y de la sociedad.

En nombre de Jesús y su Evangelio hemos predicado sobre la necesidad de caminar por las sendas del bien. Sabemos que como dice la Biblia "al santuario de Dios debe entrar el hombre de manos limpias y corazón puro".

2. Hemos vivido siendo "intocables" en la práctica porque la idea de lo sagrado nos daba un manto protector. Sucede que en este nuevo contexto de sociedad pluralista estamos siendo criticados y juzgados duramente por las conductas incorrectas de quienes eligieron vivir consagrados a Dios en amor de castidad y no han logrado vivir bien su compromiso.

3. Estamos sorprendidos porque aparecen llagas desconocidas por largos años.

8 Nos sentimos débiles y vulnerables y nos duele reconocer que “más vale consentir el escándalo que abandonar la verdad”. (San Gregorio) Nos aflige perder credibilidad; pero esa fragilidad nos hará más humildes para entender las debilidades humanas.

4. Sabemos que Jesucristo es la razón de ser de nuestras vidas y que “la caridad se alegra en la verdad”; pero tal vez no habíamos asimilado lo difícil que puede ser asumir la verdad. Pensábamos que se trataba de casos muy excepcionales; pero esas situaciones dolorosas son numéricamente mayores de lo que se había pensado. Es necesario recordar que la gran mayoría de los sacerdotes son testigos de Dios y la Iglesia agradece a tantos sacerdotes de conducta intachable que constituyen un ejemplo para todos.

5. Nos hemos equivocado en la selección de algunos candidatos al sacerdocio. Estamos pagando esa equivocación y eso nos ayuda a entender que todos podemos equivocarnos.

6. No basta decir que se trata de “pecados personales” porque siempre las instituciones necesitan asumir sus responsabilidades colectivas. En la Iglesia la sucesión episcopal que viene desde los Apóstoles es una realidad muy fuerte. Los éxitos y las limitaciones pertenecen a toda la Iglesia y así debe ser asumida.

7. Algunas personas, especialmente periodistas, se han acercado a los sacerdotes solicitando opiniones sobre la posible homosexualidad de algunos consagrados a Dios; pero San Francisco de Asís decía “quien habla mal del otro, moja su lengua con la sangre del prójimo”.
8. La Iglesia ha tratado de llevar con caridad y con discreción estas situaciones. Por razones de sentido común no desea dar publicidad sobre quienes son acusados y que con frecuencia se trata de calumnias por venganza o por odio. La Iglesia por definición y doctrina debe ser misericordiosa con todos porque sigue los pasos de Cristo, el Compasivo.

Estas personas pertenecen a nuestra Iglesia, merecen respeto y comparten nuestra fe. Tienen valores y limitaciones; pero no podemos crucificarlos con nuestra crítica. Entendemos el mal que se ha hecho. Lo sufrimos y pedimos perdón por estos errores cometidos. No deseamos minimizar los daños causados y aunque estos problemas existen con mayor fuerza en otras actividades sociales, sabemos que es mayor el daño cuando son provocados por quienes están en el santuario que pide manos limpias y corazón puro.

9. ¿Qué hacer con los rumores?

Lo más cristiano es buscar la verdad y si los

rumores tienen fundamentos serios será necesario encontrar soluciones efectivas que superen estas situaciones. Habrá que reparar los daños causados y no olvidar que somos hermanos y no verdugos.

10. Qué necesaria es la comprensión para quienes sufren enfermedades que significan desprecio y condenación. Necesitan ayuda para llevar su cruz con dignidad.

Carlos González C.
Obispo

2 de noviembre 2002

ÍNDICE

Reflexiones previas	5
1. Anunciar a Jesucristo en el Chile de hoy	13
2. La Iglesia de todos los días	37
3. La fe con la vida y la vida con la fe	55
4. Iglesia en relación con el Mundo y el poder	69
5. Justicia Social y Pobreza	81
6. Familia - Juventud - Sexualidad	111
7. Nunca es demasiado tarde	129
8. Tres Anexos	135